



FINCON DEL PRADO.

(Fotografía Juan Caruso.)

Patio andaluz, en el Jardín Botánico, del Prado, uno de los hermosos paseos montevidianos, rico de colorido, apacible y soleado, ideal en esta estación, y sin embargo, no tan frecuentado de público como debiera estarlo.



El Hospital Italiano, obra de Andreoni, evoca en su fachada, en sus corredores y



salas un espíritu de amplias bóvedas para que el paciente no pierda el contacto con la luz exterior.

Entrevistas Sin Palabras

LUIS ANDREONI

EL hombre es una impresión espiritual del mundo que le circunda. El tacto de sus manos, el baño luminoso de sus ojos, el soplo de su aliento saturan de su humanidad todas las cosas a las que se dirige con amor de intelecto, y según como las valora será en definitiva su propia valoración creadora. Decía Otto Weininger: "Un hombre es tanto más importante cuanto mayor importancia tienen las cosas para él". Pero la importancia de las cosas es siempre de presión espiritual. No es en el aislamiento, ni ensimismándose, que el hombre se halla a sí mismo, sino proyectándose como una voluntad realizada, sobre el mundo de las cosas paráliticas, para darles movimiento, y sobre los fenómenos cambiantes, dándoles plasticidad y relieve.

El Ingeniero Luis Andreoni fué uno de esos hombres. Espíritu del *risorgimento*, ese movimiento cultural italiano que fué a la Revolución Francesa, lo que el Renacimiento para el cristianismo, una humanización de preceptos. Con el *Risorgimento* el genio italiano renace a la plenitud enciclopédica de las humanidades y las ciencias, las primeras liberando al hombre integrado en nacionalidad soberana, y las segundas conquistando la naturaleza. El fascismo y el vaticano serán las dos corrientes antipodas de aquel resurgimiento, hasta desfigurar la imagen de la Italia con resonancias universales.

El Ingeniero Andreoni fué uno de esos universalistas de la Nueva Italia. Nació en Vercelli (Alta Italia), el 7 de octubre de

1853. Hijo de ingeniero, esa misma disciplina modela su formación científica, estudiando primeramente en la Escuela Real de Aplicación de Ingenieros de Turín, terminando su carrera en la de Nápoles, donde consiguió el título de Ingeniero Civil el 27 de setiembre de 1875, el primero entre los cincuenta diplomados en dicho año.

Tiene veintidós años cuando en 1876 llega a Montevideo. Aquí se afina y constituye hogar, definiendo su arquitectura moral con plenitud armónica de proyectos. Un año después de su llegada, en 1877, se incorpora al cuerpo docente de la Escuela de Marina, que acababa de crearse, donde trabajó hasta 1879. En 1894 regentó la Cátedra de Carreteras en la Facultad de Matemáticas y luego la de Ferrocarriles.

Una enumeración correlativa de la actividad del Ingeniero Andreoni nos dice que en 1881 proyectó y dirigió el ferrocarril Uruguayo del Este, del que fué Gerente General. También se le designó Ingeniero Jefe del Ferrocarril Nordeste del Uruguay (1889-1897). En su vinculación al problema de los ferrocarriles uruguayos, fué asesor honorario del Ferrocarril Central del

Uruguay y construyó la Estación Central.

Pero su inquietud no sólo se prolongaba en el paralelismo de los rieles. Su espíritu era una proa hendiendo horizontes, y su obra arquitectónica llevará para siempre la impronta de cam.no abierto. El aire, su distribución, es el elemento de su estilo. La arquitectura, en su manifestación de utilidad pública, de uso público, es para Andreoni un espacio de aire al que hay que condicionarle arcos y muros, y no al revés. El aire es un elemento que entra en los edificios, pero en Andreoni el aire es acondicionado antes de empezar las obras. Esto, que podrá parecer una valoración literaria, simbólica, de la relación de la piedra con el recinto que encierra, es para mí una impresión fundamental cuando paseo por la Estación Central, el Hospital Italiano o el Club Uruguay. Casi afirmáramos que Andreoni se saturaba del aire espacial que iban a llenar sus obras arquitectónicas, antes de colocar la primera piedra. Y es porque, buen humanista, sabía de los ecos que pueblan el hemisferio, y hacía de su arquitectura un hogar de esos que el aire dispersa, para que el ambiente se llene de la voz del hombre, incluso de su leve paso sobre el suelo. Andreoni comprendía que lo eterno de la piedra no es el monumento o la arcada que con ella se va labrando, sino el eco espiritual del hombre sobre la misma piedra, hasta darle sabor de humanidad.

Otro arquitecto de estirpe resurgente, el Profesor Gaetano Moretti, que hizo de la piedra eco y del aire intimidad, valoró a Andreoni con las siguientes palabras:

ING. LUIGI ANDREONI

*L'alto intelletto ed il fermo volere
con studioso amore profuse
a far sorgere e prosperare
nel glorioso nome d'Italia
questa casa*

*dedicata alla pietà ed alla scienza
unite contro gli umani dolori*

*Assolto per opera di lui il voto
sacrato alla carità ed alla patria
a perenne onor suo
se ne ricordano qui
il nome e l'effigie*

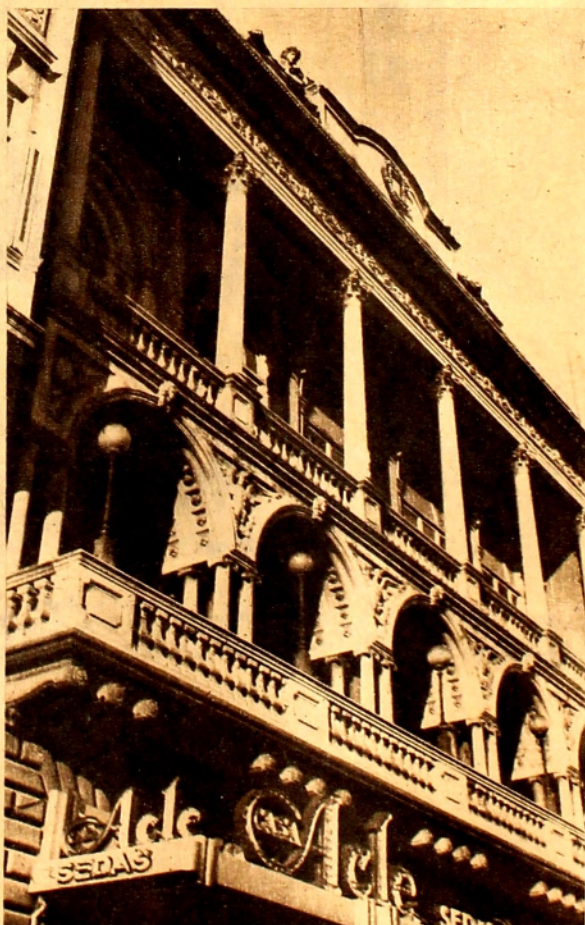
MCMXXV

Este es el epigrafe que el arquitecto dictó para el pedestal del busto de Andreoni, que en el Hospital Italiano expresa virtud de agradecimiento.

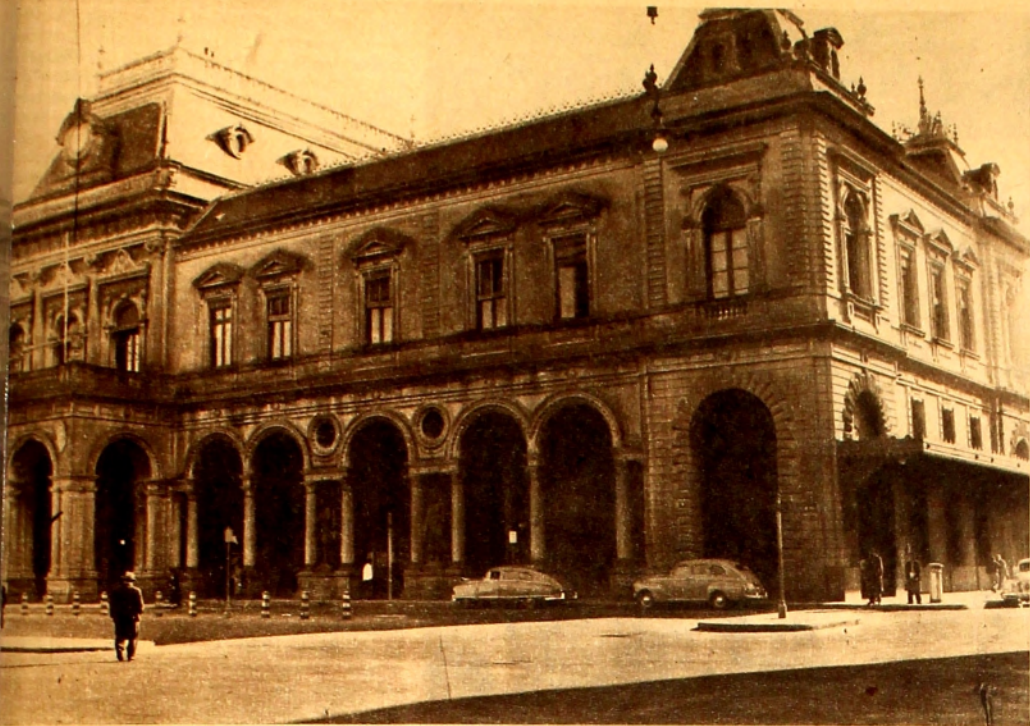
Obras suyas son también el edificio de la Legación de Francia, el Banco Italiano, el que fuera Banco Inglés, la Escuela Italiana y el Cabildo Eclesiástico. Puede afirmarse que la arquitectura montevideana se asoma al aire y a las plazas por los ojos del arquitecto Andreoni. Lo que de nuevo hay en Montevideo en el arte arquitectónico de frente y fondo monumental, es en gran parte expresión del estilo de Andreoni. Hombre de horizonte claro, de profundidades, de arcos como ojos abiertos a la luz, haciendo de la piedra ceja para la proyección del mundo interior. Aun al margen de la valoración de estilos, según gustos de cada tiempo, si comparamos la arquitectura de Andreoni con otras anteriores a la



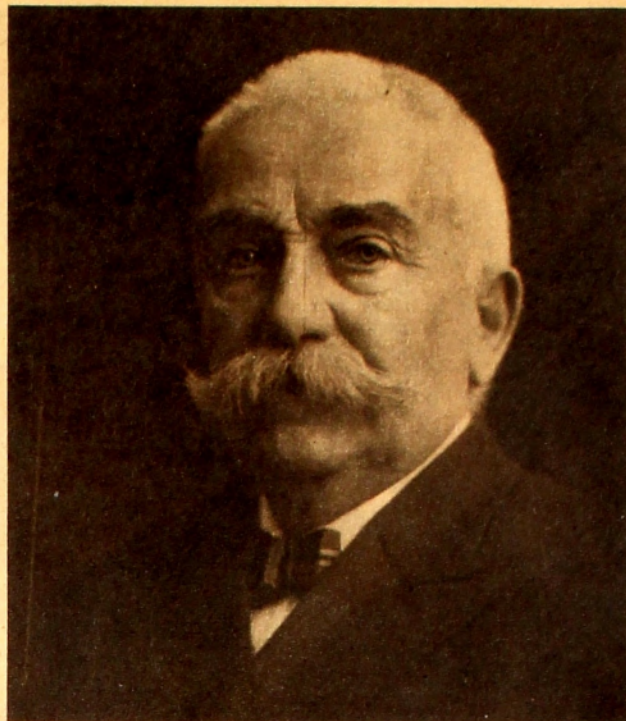
Un ejemplo de sencilla aristocracia, elegancia formal, nos ofrece la fachada de la Legación de Francia, obra del señor Andreoni.



Club Uruguay, columnas como cimientos ascendentes, arcos como cejas ciclópeas para la contemplación del mundo, verbo resurgente de un estilo clásico y moderno a la vez.



En la Estación del Ferrocarril el Ingeniero Andreoni armonizó las altas cejas de medio punto con tejuelos neoclásicos, en un conjunto de gracia y sobriedad



Ingeniero Luis Andreoni, cuyo espíritu de empresa noble y arquitectura de alto estilo llena una de las etapas del resurgimiento uruguayo.

suya y posteriores, notamos que la suya se caracteriza por la armonía entre la gracia y la fuerza, la gravedad y el espíritu de recogimiento. Para Andreoni los edificios, incluso los públicos, mantienen, deben mantener, una función de hogar. No son estaciones de paso sino ambiente residencial. Ahora ya no priva ese gusto — y eso que en Montevideo, la arquitectura sigue manteniendo un criterio de buen gusto en las edificaciones particulares — y por eso resalta más el estilo de Andreoni.

Hablando "Sobre el estilo en arquitectura" y de lo que él llama "Coloquio de Darmstadt", José Ortega Gasset acaba de publicar en "La Nación" de Buenos Aires, un trabajo analizando la preocupación rectora de los arquitectos alemanes, y dice refiriéndose al estilo arquitectónico: "En esta cuestión se descubre lo que es, en verdad, la arquitectura: no expresa como las otras artes sentimientos y preferencias personales, sino precisamente estados de alma e intenciones colectivas. Los edificios son un inmenso gesto social. El pueblo entero se dice en ellos. Es una confesión general de la llamada 'alma colectiva' — expresión esta última que suele ser un 'flatus vocis' y cuyo estricto, pero interesantísimo sentido, reclamaria un largo desarrollo".

Habla luego de la inexistencia en Europa, desde comienzos del siglo XIX, de un estilo común arquitectónico, lo cual — afirma — "es la más formal declaración de que en ningún pueblo de Europa existe desde entonces 'coincidencias de los ánimos'".

Podríamos estudiar el pensamiento orteguista y comprobaríamos que la coincidencia anímica, o animosa, no ha existido íntegramente ni en la Europa medioeval, no obstante la coincidencia de su unidad teológica y caballeresca. Pero el pensamiento de Ortega y Gasset, incide como tantas veces, sobre un problema fundamental de la cultura de occidente, es decir: la formación de un estilo integral de nuestra cultura, capaz de rebasar los límites fronterizos, que no saben fundir lo particular en lo universal, o viceversa.

En el Ingeniero Andreoni observamos esa pasión integradora de valores universales. La suntuosidad de su estilo podía chocar en el proceso de la estilística arquitectónica uruguaya, procedente de la colonia pero él quiso ambientar aquí lo que en el proceso general de la sociedad contemporánea viene siendo una constante, la continuidad de una arquitectura que dió recinto a la misma sociedad que la creaba: la casa privada como individualidad inexpugnable, y el edificio público como centro regulador de imperativos individuales. En el estilo de la arquitectura española, lo predominante es el principio de autoridad y el menester religioso. Cabildo y Templo, en el Risorgimento italiano prevalece, herencia de la Revolución Francesa, la función económica, los centros de intercambio.

Acaso fué este móvil lo que impulsó a Andreoni a crear en 1888 el Mercado de Frutos del País, que planeó y levantó con miras al beneficio general, tarea en la que fracasó debido a la crisis económica de 1890, y también, porque era un lírico en su empeño realizador. Todo lo veía y realizaba en grande, carente del "senso dell'int-

resse". El solo triunfaba en el afán constructivo, en la creación y realización de una belleza sustentada por fuentes de riqueza, que habían de convertirse en nueva riqueza acumulada, pero, a la hora de gozar, gozaba de la gloria, no del interés.

Ejemplo, el descubrimiento de la gruta del Puma iniciando y organizando la empresa "Salus", hasta convertirse en el factor principal de su éxito, pero nada más que honores recibe, aunque recibió el más alto de los galardones, el del trabajo. ¿Cuántos serán los uruguayos que, mientras saborean la espumante agua "Salus", recuerden a Andreoni?

• Pero este descubrimiento lo hizo como adición a sus trabajos de desecación de los bañados de Rocha, obra monumental para el medio y el tiempo, reconocida hoy por el sencillo hecho del canal "Andreoni" que él mismo construyó.

Espíritu proteico, todas las cosas las veía con interés de alma, y se abocaba a ellas con fervor de artista. Por eso creó y dejó obra perdurable. Contemplemos el

panorama montevideano y observaremos su impronta espiritual. Conquista muy difícil de conseguir. Las ciudades absorben hombres y estilos. La piqueta destructora es implacable, y bajo las ruinas que amontonan ahoga también a los constructores de ayer. Sólo los altos valores prevalecen y vencen al furor de las piquetas. Andreoni fué uno de esos altos valores. Desdeñó desde el Piamonte al sur de la península itálica, se recreó en el mar de las empresas clásicas, atravesó el Atlántico y llegó al Uruguay con un mensaje de piedra armoniosa en u retina. Y convirtió su visión en realidad.

Fué un conquistador de nueva estirpe, es decir, un conquistador por vías de creación. Se apoderaba de las cosas, no por apropiación de manos sino por asimilación de espíritu. Y hacia las cosas tan intensamente suyas, que ya jamás se le desprendían. Supo dar a su inquietud aventura del alma, y a las piedras impulso de vuelo, y por eso, precisamente por eso, fué de una solidez indestructible. Las cosas, como los sueños

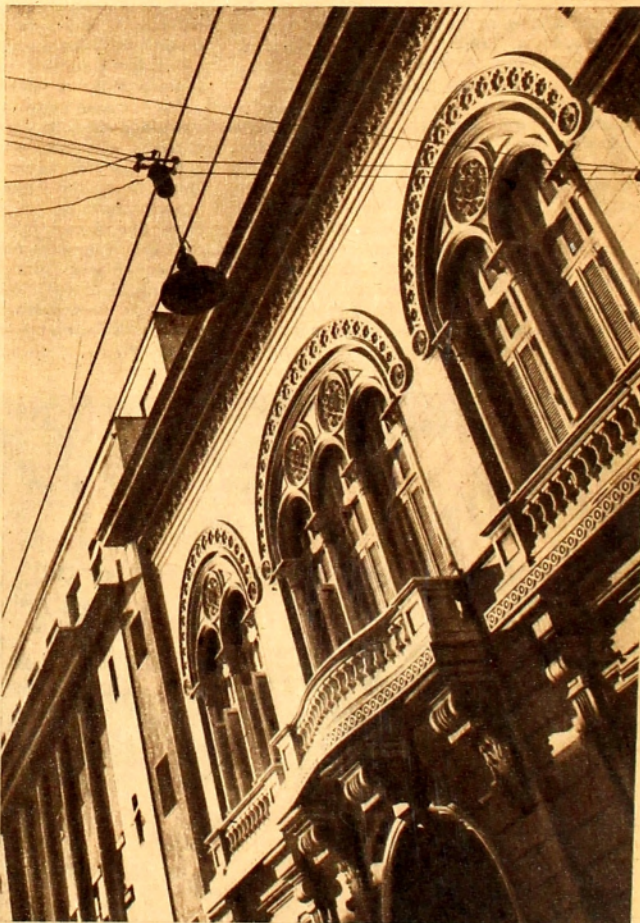
de los hombres, tienen dos bases de sustentación, la tierra y el cielo. Quien sólo se apoya en una de ellas, edifica para el derumbe de las piquetas. Quien solamente sueña de tejas abajo, hace retórica. Pero los que miran sólo al cielo, en la realización de sus cosas o en sus sueños, fabrican para la vorágine del aire disperso. Sólo en la comunidad de cielo y tierra se edifican las obras perdurables. Y Andreoni fué un realista de los sueños y un soñador de realidades, de ahí su gracia y su fuerza en el verbo de su piedra alada.

F. FERRANDIZ ALBORZ.
(Especial para EL DIA).

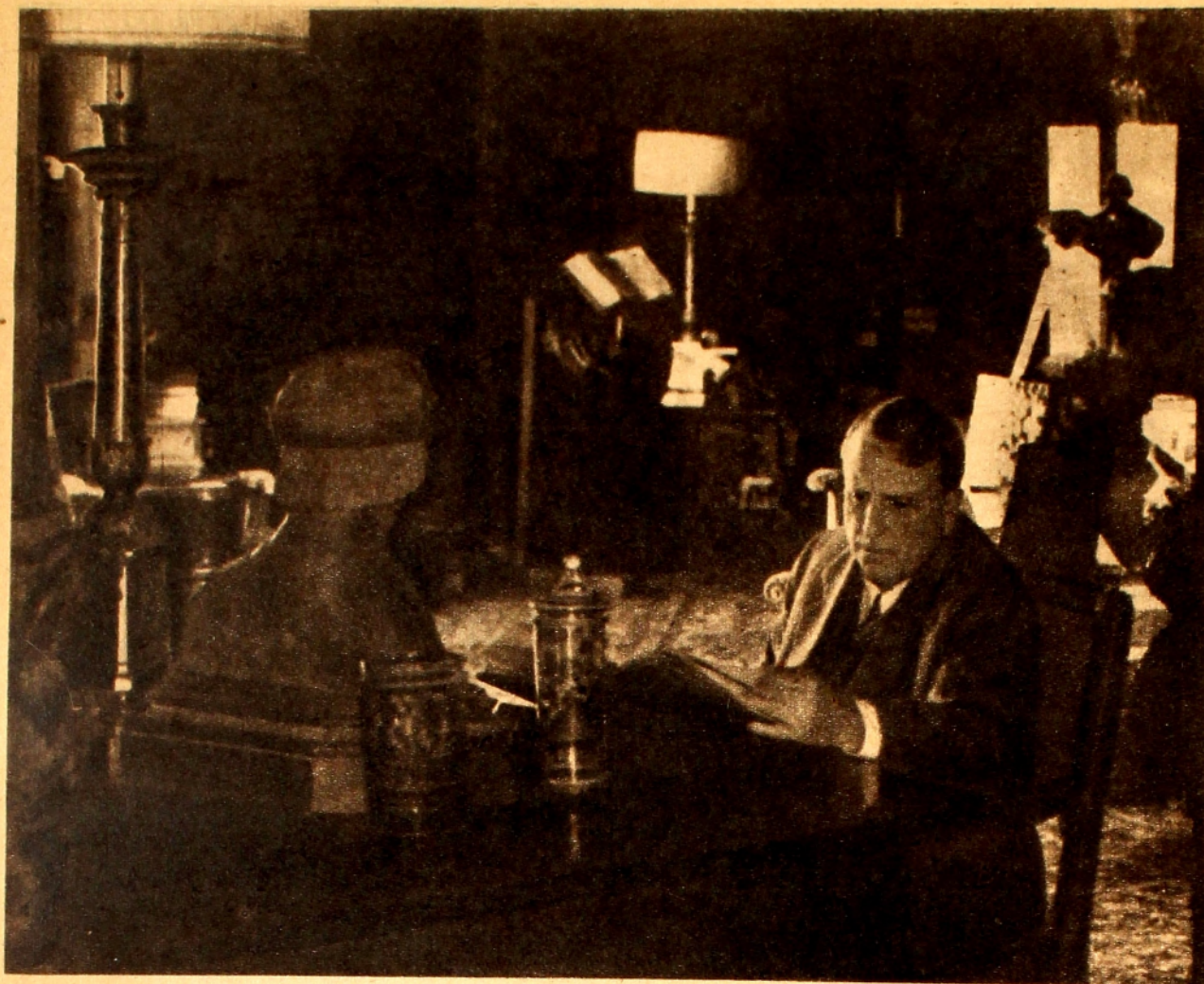
NOTA.— Agradecemos al arquitecto Eugenio Baroffio los datos que nos ha suministrado, gracias a los cuales hemos conocido los antecedentes personales del ingeniero Luis Andreoni.



El Banco Inglés. Andreoni sabía armonizar el gusto clásico a la medida moderna, porque él sabía que Mercurio era uno de los principales dioses de la antigüedad helénica, civilizador y pacificador, acreedor como el que más a un templo.



En el Banco Italiano, juego de arcos y rosetas, el ingeniero Andreoni evoca orígenes claustrales que no desdican con la función utilitaria de la entidad.



Hearst en San Simeón, rodeado de algunas piezas de su colección de arte.

UN MAGNATE DE NUESTRO TIEMPO

NADA debía recordarle la idea de la caducidad. En sus jardines no había nunca flores marchitas ni ramas secas. No permitía que se le fuera de la mente en su presencia. Trabajaba de esquivar el urgente sentimiento de nuestro existir rugaz esforzándose por ignorarlo. ¿Lo conseguía? Tal vez el barullo exterior le ocupaba lo bastante para distraerlo de toda voz de adentro. Pero cuando se mirase al espejo tenía que advertir en su propio rostro las huellas lentas e irrevocables del paso del tiempo. Y también en sus viejos amigos, en su compañera de tantos años, Marion Davies, aquella actriz de cine que conoció joven y seductora y cuyas gracias fueron declinando a su lado. Es en balde que queramos escapar a la idea de la muerte, por todas partes nos acecha y se nos hace presente. Es nuestro destino y conclusión,

complemento ineludible de nuestro vivir. Una sana organización de nuestra vida debe incluir la frecuentación del concepto de la muerte. A la luz de este concepto muchas cosas brumosas se aclaran y cobran la plenitud de su sentido y de su valor.

Para William Randolph Hearst la vida debía tomarse como una entidad en sí, desvinculada de toda otra realidad. Hacía que darse a ella con plena entrega, desconociendo las dos naturas entre las que se encierra. Imaginarse que no tuvo comienzo ni tendrá final. En un poema que había escrito siendo casi octogenario y que se recitó en su enterramiento, decía: "No preguntes por qué vivimos o morimos, ni adonde vamos, ni cuando". Vivir puro, sin nostalgias ni sueños trascendentes, aquel vivir que es "cabalmente no filosofar", de que habló Fichte; Cuando se vive de ese modo

todas nuestras energías pueden concentrarse en grado máximo para la acción exterior. Para una acción sin trabas ni contemplaciones y sin otro objetivo que el despliegue de la individualidad y la particular conveniencia. Tal estilo de conducta era, en cierto modo, el del hombre del Renacimiento. Pero en éste había algo más, había la "gloria", el renombre, la fama póstuma, un sustituto laico de la gloria celestial. Los magnates renacentistas buscaban, en un obrar sin frenos, la riqueza, la dominación, el placer sensual; pero más allá de todo eso estaba la gloria que los fascinaba con una luz de maravilla.

En Hearst, también perseguidor de la riqueza, la dominación y el goce sensual, no advertimos la obsesión de la gloria. Ese sentimiento de la gloria perduradera, tan pujante en otro tiempo, aparece harto de-

bilitado en nuestra época. En el fondo, el afán de gloria duradera suponía la idea de la muerte y el esfuerzo por vencerla manteniendo vivo el nombre, las hazañas y el recuerdo, y las obras que de uno hablen. Hearst vivía para el yo y para el hoy, en cierto modo, al día. Quizá no sea casual y responda a una razón profunda el hecho de que lo principal y más significativo de su acción se haya centrado en la prensa, en los diarios, quehacer del momento y para el momento. Por sus antecedentes familiares debía haber sido minero. Su padre se había enriquecido en California con minas de oro, plata y cobre. Al morir, dejó al hijo treinta millones de dólares. Pero el hijo acrecería este caudal hasta los doscientos cincuenta millones, y no explotando minas sino, sobre todo, fundando y rigiendo diarios. Fue el azar el que le hizo entrar en la empresa periodística. En 1837 Hearst padre adquiere, en pago de cierta deuda, un diario de San Francisco, el "Examiner". Era un diario de poca importancia, medio quebrado. William, que a la sazón contaba veintitrés años, se encarga de él, lo remozca, le imprime un nuevo estilo. Ha pensado que, para ganar lectores, un periódico debe ser ameno, variado, entretenido, fascinante. De este modo vencerá, en las preferencias de la masa, a los diarios sesudos, pesados, circunspectos. En el término de un año, el "San Francisco Examiner" se convierte en una primera potencia entre los órganos periodísticos de la costa del Pacífico. Crecen prodigiosamente lectores y anunciantes. La empresa marcha viento en popa.

Poco a poco se perfila y perfecciona el nuevo estilo periodístico. Algún otro seguía también en los Estados Unidos el nuevo rumbo, pero Hearst lo llevará hasta sus últimas consecuencias y en una vasta medida. Adquiere otros diarios y les imprime su sello. En el fondo, todo se reduce a dar al público lo que le agrada, halagar sus inclinaciones, aunque no sean muy selectas, "hablarle en pecio para darle gusto". Sensacionalismo, escándalo, chisme, deformación de la verdad para hacer la noticia más apetitosa. Es una prensa despiadada, que no respeta prestigios que no se para en barras, que no se cuida de las consecuencias de lo que dice, del daño que puede acarrear. Lo único que importa es ofrecer cada día carnales frescas y bien especiadas a la voracidad insaciable del vulgo. Titulares grandes, a menudo en tinta roja, despiertan la curiosidad, gritan al posible lector; fotografías espeluznantes o incitantes aguijan la morbosidad latente. Cuando no hay noticia sensacional, se la inventa.

De esta manera, la prensa de Hearst se ganaba el favor de amplias zonas de la población. Ello significaba, en primer término, éxito económico. La agresividad pujante y sin reparos del mundo de los grandes negocios llevada a la esfera del periodismo rendía pingües dividendos. La riqueza de Hearst sonaba como la espuma. Caro que no era sólo con los diarios con lo que aumentaba aceleradamente su capital. Las minas del padre seguían produciendo, sobre todo una de oro, llamada "Ophir", nombre predestinado. Las minas lo salvaron alguna vez de apuros financieros, esos apuros de que ningún hombre de negocios se libra. Por otra parte la necesidad de buscar inversión a sus ganancias le llevó a participar en muy diversas empresas que era también abundante manadero de beneficios. Llegó a tener varios hoteles, grandes casas de apartamentos, a ser fuerte accionista de varias sociedades industriales, a participar en la industria del petróleo y del cine. Se convirtió en una figura de primera línea del mundo de los negocios. Su notoriedad era grande, su personalidad y conducta muy discutidas. Una famosa película de Orson Welles lo ha tomado por personaje central para presentarlo a una luz poco halagadora. Hearst no se lo perdonó.

La prensa no le sirvió tan sólo para enriquecerse sino también para adquirir ascendiente sobre la masa, un poderío sutil de encubiertos resortes psicológicos y por ello tanto más seguro. El poder que penetra en las conciencias solapadamente y mediatiza el pensar y el sentir impera desde dentro es infinitamente más fuerte que el de la autoridad exterior. Bien lo saben los totalitarios y Hearst también lo sabía. Porque al contrario de lo que a menudo acontece con los propietarios de empresas periodísticas, su prensa era él. No dejaba la menor iniciativa o libertad de acción a directores y redactores. Escribían poco menos que al dictado. Los conceptos, gustos, criterios y prejuicios del Jefe imperaban como ley sagrada en los numerosos diarios que publicaba en distintas ciudades de los Estados Unidos. No había comités de redacción, deliberaciones en mesa redonda entre el alto personal de la cadena, enfrentamiento de puntos de vista opuestos para concluir en la elección del que se juzgase más conveniente. Todo venía decidido de arriba.



George Hearst, minero de California, padre de William Randolph.



Hearst (izquierda) con Arthur Brisbane, uno de sus más conocidos redactores.

En un principio, la prensa de Hearst tenía un marcado carácter izquierdista. La representación de la masa la realizaba mediante noticia truculenta y la defensa de los intereses de la gente humilde, en lo que se asemejaba al extremismo demagógico. Estuvo del lado de los sindicatos y contra las compañías de ferrocarriles, desarrolló una campaña en pro de la mejora de los servicios hospitalarios, se opuso a los trusts y propugnó la socialización de los ferrocarriles, los telégrafos y las minas de carbón.

Contribuyó con noticias poco veraces y la publicación de dibujos menos veraces todavía a que los Estados Unidos intervinieran en la guerra de Cuba: "Proporción me es de estampas de atrocidades y yo proporcionaré la guerra", cablegrafió al dibujante que en Cuba tenía destacado. Se le acusó de haber incitado al asesinato del presidente McKinley. Llevó a cabo una lucha ruidosa contra la vivisección, que por fuerza había de encontrar amplia simpatía en el sentimentalista de la masa: es curioso señalar que los nazis harían, años más tarde, otro tanto. Y una vez que, por medio de estos y otros recursos, afianzó su influjo sobre una extensa zona de la opinión, comenzó a cambiar el rumbo de su prensa. Se hizo cada vez más reaccionaria hasta convertirse en la encarnación del aislamiento racial.

beza y voluntad y ejercía una gravitación considerable sobre la opinión pública. Pero el afán de dominación es insaciable, y no contento con lo que la prensa le proporcionaba, aspiró a la de carácter político directo. En este orden de su actividad, sin embargo, los resultados fueron exiguos. No logró que le eligieran alcalde de Nueva York ni gobernador ni presidente. Esos fracasos, que por fuerza hubieron de herir su ambición, revelaban que, a pesar de todo, los electores no tenían mayor confianza en él y habla mucho en favor del instinto político de la masa.

Pero Hearst no era sólo un hombre de acción, movido por un afán de enriquecimiento y de poderío. Era, además, amigo del lujo y del placer. Ningún millonario norteamericano vivió jamás con el boato y la ostentación con que él vivió. En verdad no es en Norteamérica infrecuente el caso de que un potentado lleve una vida relativamente discreta. Para encontrar ejemplos comparables al de Hearst en este aspecto hay que recordar a los magnates de la Roma imperial o del Renacimiento italiano. En placeres y fausto derrochó el dinero a manos llenas aunque, en general, con gusto más que discutible. No era el rico amante del buen arte, del estilo elegante, de las cosas selectas, sino más bien el nuevo rico. Hizose levantar diversas re-



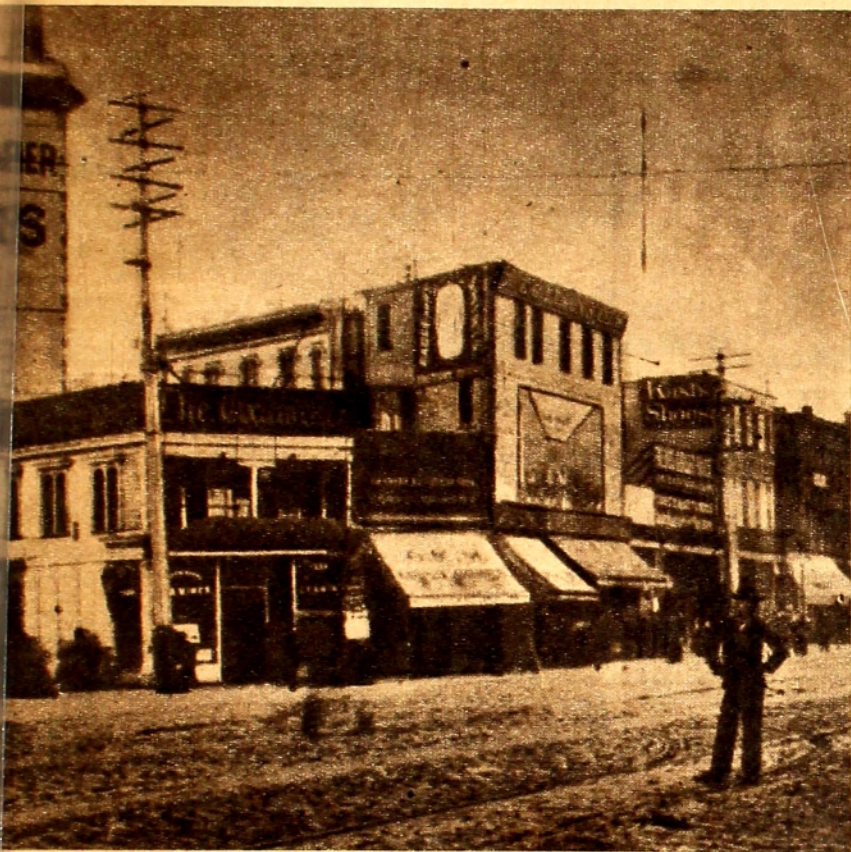
Marion Davies en Beverly Hills

llació Hearst el 14 de agosto del año pasado. La muerte, que tanto temía, vino al fin a llamar a su puerta, aunque más tarde de lo ordinario. Tenía ochenta y ocho años. Murió en una antigua cama encolada, entre dos cuadros representando interiores de iglesias y una fotografía de Marion Davies. Su vieja amiga lo acompañó hasta los últimos momentos. Los funerales fueron solemnes, una muchedumbre asistió a ellos, la iglesia estaba llena de flores. Muchos personajes políticos hicieron sus elogios del difunto, y un cardenal y un rabino. La prensa, no sólo la propia sino también la ajena, publicaron vastas necrologías. Pero la estela de su paso por el mundo pronto empezó a desvanecerse. El mismo tono de sus diarios experimentará una sustancial trans-

formación. Es lo que suele acaecer en todas las dictaduras personales. A pesar de su innegable capacidad, de su potente voluntad, de su fortuna, nada ha dejado a la posteridad que tenga algún valor social, ninguna aportación fundamental ha hecho al mejoramiento de la vida humana. Para ello le faltó idealismo y altruismo, y ni siquiera tuvo ese afán de gloria perdurable, que aún siendo de raíz egoísta, sirve para crear obra de valor universal. La muerte no se vence encerrándose en la vida, en la vida propia, sino saliendo de ella para servicio de las demás y proyectándola más allá de sus exiguos linderos.

Luis TOBIO.

(Especial para EL DIA).



El local del "Examiner", primer diario de Hearst, en 1887.

bioso, del ultrapatriotismo chauvinista. Hacía uso abundante de las grandes palabras, invocaba a toda hora los deberes para la nación, la religión, citaba frases de la Biblia, evocaba a diario las próceres figuras del pasado nacional. Y seguía edificando a sus lectores con relatos coloreados de crímenes horribles, de degradaciones repugnantes, con consejos amorosos y chismes picantes, con charlatanería pseudo-científica y escándalos administrativos pregoados con fruición.

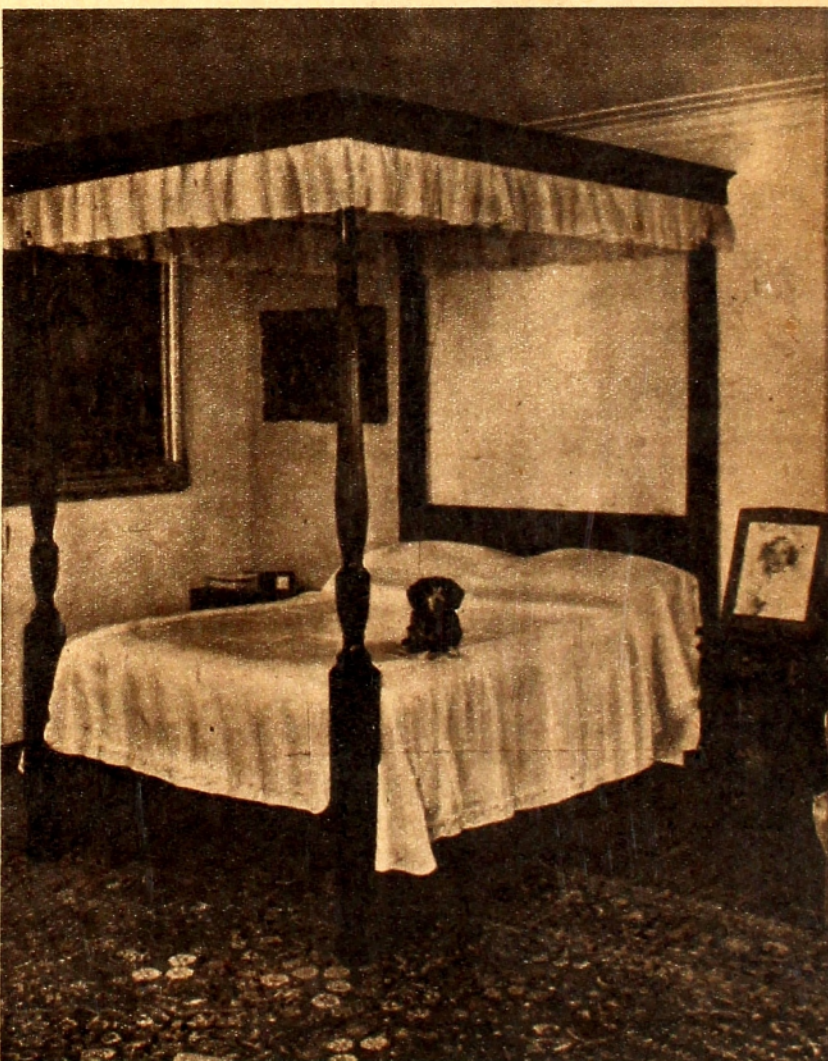
Siempre tenía en marcha alguna cruzada, alguna campaña de prensa, ora fuese contra las pestillas para el sueño o contra la Sociedad de las Naciones, contra la vivisección o contra el Imperio británico. Lo importante era hacer ruido, mantener el interés, la atención de la gente. A veces hasta se permitía sostener campañas impopulares y en ello algunos veían una prueba de la entereza e independencia de su espíritu y de su valentía moral; pero también cabe interpretar tal actitud como respondiendo al mismo afán de llamar la atención, de provocar controversias y barullo, de que todo el mundo hablara de él y de su prensa. Atacó implacablemente el "New Deal" de Roosevelt y se opuso a la entrada de Estados Unidos en la primera y en la segunda guerras mundiales. La etapa culminante del poderío de Hearst es la de la cuarta década de este siglo. Poseía entonces veintidós diarios y doce revistas, amén de una agencia de noticias de carácter mundial.

De este modo, pudo satisfacer su afán de dominación. Aquel imperio periodístico era regido autocráticamente por su ca-

sidencias, amplias y suntuosas, y las atbordó de objetos caros, muebles antiguos, cuadros y tapices, chucherías orientales y candelabros renacentistas coronados de pantallas modernas de seda fruncida. Sufrió la manía de convertir sus habitaciones en salas de museo, o mejor dicho, en charlatanería, manía incómoda e inconfortable porque uno no puede ponerse bien a sus anchas entre tanto trasto venerable e inútil. Buena parte de las piezas de su colección de arte, valorada en cincuenta millones de dólares, ni siquiera las vio nunca. Compró en Gales un hermoso castillo en el que apenas residió. En España adquirió un convento que hizo trasladar despiezado y encajonado a Estados Unidos, y encajonado sigue.

La más espléndida de sus mansiones fue la de San Simeón, en California. La llamaba, con falsa modestia, rancho y abarca miles de hectáreas y encierra numerosas edificaciones. No existe, de cierto, residencia privada que en vastedad y opulencia pueda compararsele. Pero todo es puro pastiche. Hay en ella una pintoresca mezcolanza de construcciones arcaizantes, un pórtico griego, un palacio gótico o moruno, un cortijo. En el comedor, entre bronces barrocos, bajo unas lámparas florentinas y unas viejas banderas de Siena, hacía servir, en una mesa del Renacimiento, a sus amigos un lunch o un cocktail con servilletas de papel. Pero además del rancho de San Simeón poseía un falso palacio normando, una falsa aldea bávara, una casa sobre un playa y otras muchas moradas, todas ellas grandes, lujosas y de mal gusto.

En una de ellas, la de Beverly Hills, fa-



La habitación donde murió Hearst.

PALABRA con el más digno de los orígenes. Bautismo dado por la suma de la primitiva cultura de Occidente. Quien dice Liceo, ve a Aristóteles al dialogar con los jóvenes, mientras camina por entre los espacios enjardinados. Si, es peripatético el comienzo del Liceo. Y tendría que seguir siendo peripatético. Que todos los profesores debieran aprovechar los ratos de recreo para conversar con los estudiantes sobre sus problemas, sus anhelos y sus posibilidades.

Cada país designa de manera peculiar

sus centros de *segunda enseñanza* (uso esta expresión a la manera española, pues entiendo que SECUNDARIA es inferior y no superior a PRIMARIA). Unos los llaman Institutos, otros "high schools", algunos Gimnasios, los demás Colegios o Colegios Nacionales. Y no agoto las denominaciones posibles. Pero, con diferencias de planes, siempre representan un agregado a la formación escolar, un puente entre la educación del niño y la enseñanza para el hombre y, en algunos casos, una formación para la vida. En esos establecimientos se mo-

LICEO

del el barro de los adolescentes, se cunple con el más trascendental de todos los modelados. Augusta misión erizada de responsabilidades. Y misión sublime la de inyectar responsabilidades.

Si, responsabilidad. Días pasados, veníamos al viejecito Artigas. El hombre del santo y seña inmortal. Y dimos como santo y seña de este 19 de junio una sola palabra: responsabilidad. Responsabilidad de los profesores, responsabilidad de los estudiantes, responsabilidad para con el Liceo, responsabilidad para con los padres, responsabilidad en las esquinas. El joven liceal debe ser fundamentalmente un sujeto responsable. Y que extienda el santo y seña. A lo largo de todo el país. Esa será la única forma de evitar estas desviaciones de algún sector de la juventud contemporánea—de los que, por desercacia, se hacen eco publicaciones de distintos países—con lamentabilísimas caídas a la crónica policial. Quizás, si lo usamos de continuo lograremos, hasta por cansancio, imponer la presencia del vocablo.

Llegado a esta altura, quiero hacer justicia a un hombre que despertó resistencias y si-vió como imán de huelgas. Me refiero al Dr. Miguel Lapeyre. Yo no era estudiante aún, cuando fui testigo, como vecino, de aquellos alborotos. Dada la edad, cómo no iba a adherir a las protestas! Más tarde asistí en calidad de alumno a su último curso de Preparatorios. Pese a sus canas y con admirable espíritu, todos los días preparaba sus lecciones en las largas páginas de Guillermo Ferrero. Entonces le tomé evidente simpatía.

Han pasado muchos años. Ya se va arribando a la altura de la vida en que las

pasiones van quedando en los anaqueles. Y hoy creo llegado el momento de decir que a D. Miguel Lapeyre se le debe una de las más importantes reformas de nuestra enseñanza media. Porque con el Liceo capitalino se dio la verdadera formación del adolescente, que no debe ser librado a su sola voluntad como si ya estuviera en edad uni-

"Para el cuidado ideal de mi tez, Pond's Cold Cream"

afirma

The Lady Edith Foxwell

Haga que su rostro sea su más bello retrato—y todos querrán conocerla y tratarla.

El tratamiento de belleza con la Pond's Cold Cream le ayudará mucho a realzar su natural atractivo. Haga lo siguiente:

Para limpiar—Aplicase Pond's Cold Cream en el rostro, con movimiento circular, para desalojar impurezas y maquillaje. Quítesela.

Para "enjuagar"—Aplicase más Pond's Cold Cream de la misma manera, para eliminar las últimas partículas de polvo y maquillaje. Quítesela.



¡Compre hoy su Pond's Cold Cream!

POND'S COLD CREAM (Crema Limpiadora "C")



Lady Edith Foxwell—descendiente de los Condes de Cavan de Irlanda, usa Pond's para su tez siempre espléndida.

No descuide mañana y noche este eficaz tratamiento con Pond's Cold Cream. Así su cutis se verá suave y terso... de lo más hermoso.

¡Algo muy rico!...



¡y algo muy importante!

Asegure los finos ingredientes contra fallas de horneo. Use siempre Royal. El Polvo para Hornear Royal ¡nunca falla!



PAN DE BANANA

1/3 de taza de manteca o margarina, 2/3 de taza de azúcar, 1 huevo, 2 tazas de harina, 4 cucharaditas de Polvo Royal, 1 cucharadita de sal, 1 taza de bananas pisadas.

Ablándese la manteca o margarina, agréguese el azúcar poco a poco, batiendo bien. Añádase el huevo; bátase bien. Ciéranse juntos la harina, el Polvo Royal y la sal. Agréguese a la primera mezcla alternando con las bananas pisadas. Mézclase bien. Viértase en un molde alargado, bien engrasado, y cuézase en un horno moderado (temperatura aproximada 350°F o 176°C) durante una hora, más o menos.

GRATIS

FLEISCHMANN URUGUAY INC.
Casilla de Correo 236 - Montevideo
Sirvase enviarme, completamente gratis, el recetario "Sugestiones Royal".

Nombre
Calle
Localidad



El tren de trocha angosta de Piriápolis transporta a los miembros del Congreso de Profesores (1925).

La palabra Liceo en nuestra enseñanza oficial data de 1912, cuando la ley Batlle y Ordóñez se encargó de extenderla por todo el país, con esa difusión hoy cuarentena que tantos beneficios ha deparado a las ciudades departamentales. Anteriormente, sólo conozco el nombre Liceo en instituciones de carácter particular. Hubo bastantes. Recuerdo, sin apuntes ni libros, el Liceo Montevideano y el "Joaquín Suárez" (sobre el cual he de escribir más adelante). Pero la segunda enseñanza estuvo por mucho tiempo atada al nombre común Universidad. La coexistencia de facultades y de cursos de bachillerato en el viejo edificio de la calle Cerrito, con el semi uniforme de las galerías, dió un sentido unitario a nuestros estudiantes, del cual derivan muchas características locales del presente. Todavía, ¿qué viejo vecino del Cordón no sigue llamando Universidad al edificio de la calle Lavalleja, no obstante su denominación oficial de Instituto "A. Vázquez Acevedo" y la permanente acción del Liceo Nº 5 "J. P. Varela", así como la del Nocturno? Y aún no hemos desterrado aquello de: "Mi hijo dió examen de ingreso porque quiere recibirse de médico, que es la carrera más lucrativa". Como si el pobre hijo ya tuviera resueltos los insolubles problemas de su vocación...

versitaria. El Liceo Nº 1 abrió sendas. Agradecemos a su formador.

Esos senderos, modificados, ampliados, según directivas de muchos otros, han dado lugar a la realidad contemporánea. Vida llena de atractivos, pe o que el crecimiento inimaginable de la población estudiantil convierte, salvadas las excepciones de edificación aeronáutica, en una lucha contra lo inadecuado. En ese aspecto, varias ciudades del interior están en condiciones muy superiores a las nuestras (y ya he tratado el tema). En Montevideo, advertimos esfuerzos, desgastes, ambiciones, proyectos, que luchan con una serie de dificultades. Nadie es responsable, sino el propio prestigio de la segunda enseñanza oficial. Un tanto, la obra se está volviendo contra los autores. Problemas esenciales de calidad, que se están convirtiendo en problemas cuantitativos. Lo digo porque quien pretende exigir responsabilidad a los demás, tiene la responsabilidad de analizar la realidad que palpa todos los días. Se han hecho todos los sacrificios. Desde una comisaría transformada en liceo, hasta una cocina convertida en aula. Todo, el triunfo de la buena voluntad. Por suerte, ya estamos viendo salir del cemento armado lo que serán dos edificios de lo futuro. Ahí sí ha-



Niñas del "Zorrilla", en fiesta de la Primavera. 1932.

bra posibilidad para las experiencias de la moderna pedagogía.

Liceo. Toque de campana. Salen los muchachos de clase, con sus comentarios. Los uniformes femeninos dan la tónica colorista del patio cent al. Aquel rubio cruza rápidamente. Una morochita algo friolenta sufre las consecuencias del clima. Otra, come con gusto con agio. Parece que el último problema de Matemática ha dejado a algunos intrigados. Pero la cocina italiana, entre papeles, no aparece desterrada de la apetencia de las niñas. Un cuaderno, tomado al azar: "Na Cl + Ag N03 = Ag Cl + Na N03". Otro: "Le professeur ne comprenait pas la conversation de ses élèves parce qu'ils parlaient le patois cévenol". Un problema que, por cierto, no parece de álgebra, tiene en constante y bulliciosa conversación a un grupito de niñas. Se agitan, cada una tiene sus razones. Pero el patio es la tranquilidad misma, si se le compara con la época de propaganda para el cambio de autoridades de la Asociación de Estudiantes. Aquello era poco menos que Andes y 18 de Julio en un día caluroso de noviembre y de altoparlantes electorales. Nuevo toque de campana. Cruzan ágilmente los profesores por los patios. Ascienden algunos por las escaleras. De nuevo, domina el silencio. Y cada uno ocupa su puesto.

Liceo. Clínica psicológica de la más alta entidad. Porque es la clínica de lo futuro. Edad de cambios, edad de lo insospechado. ¿Qué posibilidad trascendente hay en esa rebeldía? ¿Se á productiva, será peligrosa? ¿Cabe la reprimenda o será fundamental el estímulo? Ahí, mundo del adolescente, que para descubrirlo exige mucha experiencia, mucho autodomínio y un tanto de calidad profética... Cada individualidad es absolutamente distinta, por lo que no se puede medir con la vara del uno a los demás. Y en el peor de los casos, es preferible equivocarse antes de haber provocado un complejo peligroso. Porque, a veces, las reacciones posteriores son signos de equivocación, sobre todo cuando se ha querido inyectar una gran confianza en la propia personalidad. Pero... sigamos confiando, que algo, mucho, se consigue. Y más vale el acierto en un caso, que el error en varios por no haber querido herir pre-



Los profesores Arqto. Azzarini e Ing. La Guardia, acompañados de estudiantes, en la puerta del derruido edificio del Liceo N° 4, Blanes y Guaná. (1930)

maturamente. Pero no es sólo el problema del adolescente, sino el de sus propias familias. En alguna ocasión, el estudiante difícil es lo mejor de todo el sector familiar.

Liceo. Una cátedra fundamental: el trabajo. Y dos anhelos orimordiales: la dignidad y la cultura. Mucho se ha hecho. Mucho se hace. Mucho se hará. Para ello hay que facilitar la comodidad. Quien ve el problema de afuera, no sabe lo que representa el esfuerzo en medios absolutamente inadecuados. De ahí que sean fáciles las oposiciones sin conocimiento de causa. La labor de los liceos se dignísima. Cientos y cientos de personas que dedican su esfuerzo al mejoramiento de la juventud y vencen estoicamente muchos toda clase de incomodidades impuestas por el determinismo de los hechos. Démosles ambientes y mejorará todo. Cuando van pasando los años y asistimos a los más variados proyectos de reforma, pensamos que la solución del problema es simple (aunque no del punto de vista financiero). Denos hombres y edificios. Que lo demás vendrá solo.

Y finalmente, que no se estudie por conseguir el BUENO CON REGULAR. Sino, pura y sencillamente también, para ir formando la personalidad en una aspiración ascendente de cultura.

J. C. SABAT PEBET.

(Especial para EL DIA).



Grupo de 4º año del Liceo N° 4, promovido totalmente por su brillante actuación, integrado por conocidos profesionales y profesores de la actualidad (1930).



Alumnos del Liceo de Sarandí, hacia la época de su fundación, acompañados por el Director, hoy Inspector, señor Eugenio Capdevielle.



Un grupo de 2º año de 1948, acompaña a la profesora señora Nieves A. de Larrobla y al profesor E. Rodríguez Mone.



En esta escena mitológica triunfa una matrona pompeyana en sus vestes.

ANTES de entrar en materia conviene establecer cuáles fueron las razones que determinaron la rápida emancipación de la mujer en la edad romana, es decir, cómo se pasó de la vida de servidumbre del período imperial, cuando la mujer vivía prisionera en su casa dedicada por entero al hombre, que era como un amo más que un marido, al alto grado de libertad que alcanzó en todos los aspectos, determinando, como veremos, una decadencia moral de toda la sociedad.

Fueron muchas las causas que contribuyeron a esa total modificación del espíritu de la mujer romana y pompeyana, pero especialmente la ausencia de hombres empeñados en guerrear años y años, continuamente, durante largos períodos que obligaban a las mujeres a resolver por sí mismas todas las cuestiones relativas a sus casas, solucionando los más diversos problemas: pagar impuestos, administrar, mantener relaciones diplomáticas, hacer vida social, y en fin, cuantas cosas antes realizaba el hombre mientras que ellas se li-

mitaban a ser fieles custodias del hogar común y de la propia moralidad.

Se comprenderá perfectamente que, una vez lograda esa forzada emancipación, la mujer pompeyana no iba a volver fácilmente a las limitaciones anteriores de su propio albedrío, de su casa, y de su familia. Además, hay que tener en cuenta la influencia que las mujeres pompeyanas recibían de las mujeres orientales que llegaban a Roma detrás de los ejércitos victoriosos, ricamente vestidas, perfumadas y con fina educación. En definitiva, para comprender el desarrollo de la historia y arte romanos se hace necesario colocar en primer término el hecho de que si Roma pudo conquistar a los griegos, a los egipcios, a los españoles, etc., estos pueblos supieron, a su vez, conquistar a Roma imponiéndole sus hábitos, sus artes, su concepto de la vida. Recuérdese, por ejemplo, la primera vez que llegaron a Roma mujeres venidas del Norte fascinando a las mujeres romanas con sus cabellos rubios, al punto que en el primer momento co-



El vestido de las mujeres pompeyanas representado en estas dos danzarinas.

LA VIDA INTIMA DE LA MUJER

rieron a imitarlas pulverizándose con oro puro para convertir en blonda la morena cabellera, hasta que tiempo después, y de muchas experiencias, llegaron a descubrir un procedimiento científico por el cual se doraban su respectiva cabeza.

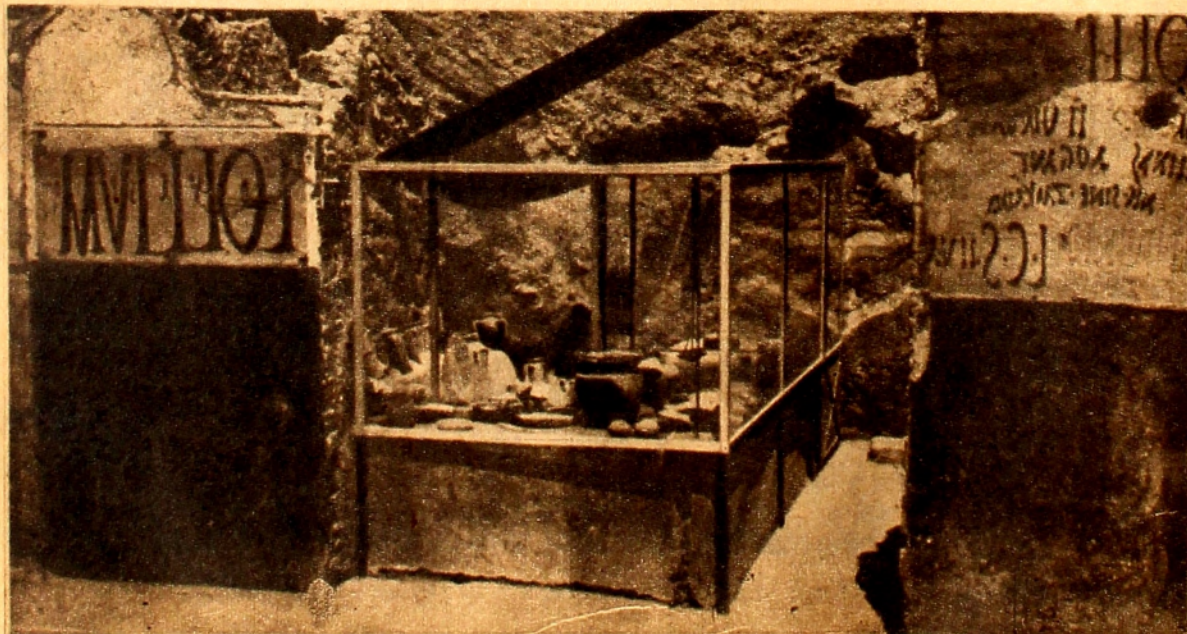
Estamos pues a tono para hablar de las mujeres pompeyanas que vivían en el lujo y en la magnificencia en forma superior sin duda a las mismas mujeres romanas, y por supuesto a las de cualquiera otra de las provincias de Roma. Las modas llegaban con igual celeridad, y todos los caprichos de las romanas eran de inmediato adaptados, imitados, y hasta ampliados por las mujeres pompeyanas que no querían de ninguna manera parecer inferiores.

Imaginemos una visita a la ciudad de Pompeya en la época de su mayor esplendor. Llegaremos al alba, cuando los habitantes —no más de quince mil en ese entonces— todavía estaban en el lecho, demasiado cansados de la alegre velada y del vino consumido. Podemos imaginarnos al Pretor, o a cualquiera otra personalidad por el estilo, saliéndonos al paso para acompañarnos durante la recorrida, mientras la ciudad se despierta, se pone en movimiento, los hombres van al trabajo, y nosotros contemplamos las calles, las torres, el foro, la basílica, el templo, el teatro, las termas, los hornos, las tiendas, los termópolos (el bar de entonces) y llegamos hasta los muros del suburbio. Damos un vistazo a aquella pared blanqueada, y a aquella otra de más arriba, y la de más

abajo, y la del costado, todas con inscripciones, con epígrafes que por doquiera de palabra y alma a los muros de la ciudad. Hay letreros de toda índole, abundando frases amoratorias en verso y en prosa, satíricas, los burlescos, los morales, conmemorativos, y los ocasionales.

Volvemos a casa. He aquí el atrio. El dueño nos advierte que tengamos cuidado con el perro, "Cave canem" está escrito sobre el umbral. Entramos, y pasamos por el caviedo, el compluvio, el impluvio, el cubículo, el sacario. Por todas estas salas están dispuestos en admirable orden vasos, candelabros, lampadarios, estatuas, muebles de toda índole. Es considerable sobre todo, la profusión y la riqueza del arte pictórico: todos los sujetos de la mitología, todos los personajes de la historia, todas las escenas caras a la fantasía de los poetas, han sido representadas con aquella maestría que solamente el arte en su madurez es capaz de manifestar.

Entremos ahora en ese aposento donde se realiza la más refinada y laboriosa de las artes: el arte de hacerse hermosa que pertenece precisamente al instinto femenino sin distinción de clases, ni de épocas. Al servicio de la vanidad femenina encontramos, como en un mágico laboratorio, cualquiera sea el utensilio que pueda servir a la más ambiciosa de las matronas para corregir la naturaleza del rostro, la silueta, aumentando su facultad de tornar al sexo contrario. Allí peines, alfileras, cepillos, collares, brazaletes y toda clase de adornos en los que abundan generosamente el oro y las gemas; allí el interior



Un aristocrático comercio de la época, para la venta de perfumes. Los escritos indican el nombre del propietario y el nombre de los perfumes.



La Casa de los Amorini dorados. El nombre deriva de dos amorcillos.



Villa de Fauno, de estructura y decoración pompeyana.

MUJERES EN POMPEYA

El peinado de la mujer, siempre que el peinado no le haga ser sorda, el espejo, el tocado, un disco de metal terso, brillante como plata, sostenido por un mango cincelado; allí los más raros adornos orientales. Las ampollas con los preciosos cosméticos que sirven para blanquear el rostro, con lo que las mujeres todavía afectas a la coquetería aparecen como rubicundas; otras contienen perfumes para que el párpado apretado haga parecer más viva la pupila; otras contienen ciertas tinturas rosáceas que sirven para rebolar las mejillas demasiado pálidas. Este aposento entra de mañana rodeada de doncellas con la mirada de una reina. Toda obediencia le es obligada, cualquier capricho es una orden, y hasta herirlas armada de un látigo que es como un espadín. Todo se hace con gran regularidad: la belleza de la patrona es mucho más importante que cualquiera otra cosa. Las esclavas que pueden encontrar inclusive el arte si la señora no queda contenta con el peinado, o del vestido con pliegues en su sitio.

Entonces un poco en hablar del peinado, en todos los tiempos ha seguido el objeto de grandes preocupaciones en la vida femenina, como lo demuestra la historia, el arte monumental, y el pictórico. El arreglo del cabello en la antigüedad sometía a grandes cambios en todas las naciones, y no siempre obedecían a un sentido de la moda, sino que fre-

cuentemente respondían a un significado al caracolar, o al coronar la mujeril cabeza, dándole intencionadas expresiones a la belleza del rostro, o disimulándole cualquier defecto. Las modas se sucedían, y algunas adquirieron nombre propio, adoptándose en Pompeya, sobre todo, las de Grecia y Roma denominadas "calantica", "caliptra", "mitra", etc. La "calantica", por ejemplo, era una especie de cofia con pliegues caídos sobre la espalda; la "caliptra" en cambio era como un velo, igual al de los que usaban las mujeres orientales; y la "mitra" consistía en la cabellera sujeta con una cinta multicolor. Ciertos estilos de peinado tendían a disimular algún exceso, alguna crudeza de expresión, y otros por lo contrario servían para destacar algún rasgo, iluminándolo, diríamos. La mujer pompeyana se servía de alfilerones, y de peinetas llamadas discreminales o discerniculas, según sirvieran para separar la cabellera, o para sujetarla recogida en un nudo, o en trenzas sobre la nuca. Unas varillas de hierro acanalado servían para rizar el cabello, o para sujetarla recogida en un nudo, o en nombre de "calamistrum". Era característica de la mujer casada el llevar el cabello separado. Gustaban las pompeyanas de adornarse el cabello, a la moda de las mujeres de Atenas, usando con preferencia la cinta multicolor que los mantenía tensos. Algunas pinturas murales ofrecen a nuestra admiración la cabeza femenina con la cabellera dispuesta graciosamente, asumiendo un aire delicioso, extrañamente moderno, y bien ilustrativo. Diríamos que en cierto modo, no sólo era la expresión de



El arte del peinado se daba en Pompeya con maneras muy extrañas. La estatua y la pintura nos han conservado ejemplos significativos.

la moda, sino del alma femenil pompeyana en ese período de evolución en que se modernizaba abandonando sus antiguas costumbres.

Y moderno era en la mujer pompeyana el ambicioso propósito de corregir a la naturaleza con toda clase de artificios y aparatos, unas veces ingeniosos y otras veces pueriles, para parecer mejor. Era frecuente la peluca, y las mujeres de toda condición la usaban sin inconveniente alguno, antes por el contrario, despertando admiración entre las otras mujeres si la había sabido elegir bien a tono, con sabia armonía de los atractivos del rostro para hacerlos resaltar con algún contraste. El tipo moreno adoraba, por lo general, convertirse en rubio tiñéndose el cabello con unas pomadas especiales o ciertas hierbas traídas desde la lejana Germania, y que se equivalían a la actual agua oxigenada. Pero las mujeres ricas podían concederse el privilegio de dorar sus cabellos sin mucho tiempo ni grandes molestias, pulverizándolos con auténtico oro.

Gustaban las pompeyanas adornarse de coronas y guirnaldas entrelazadas de mirto y violetas, colocadas en la cabeza y en el

cuello, máxime durante los banquetes, pues se suponía que esos perfumes acrecían la alegría y moderaban el ardor del vino.

Llegamos al final del espacio concedido, y vemos con disgusto que sólo hemos podido describir el exterior de la cabeza femenina, teniendo que dejar para un futuro artículo el referirnos a lo que pasaba en su fantástico cerebro, y la manera cómo vivía, y el modo cómo vestía.

Digamos para terminar que los hombres criticaban esa emancipación, y el poeta Juvenal, entre otros, escribió:

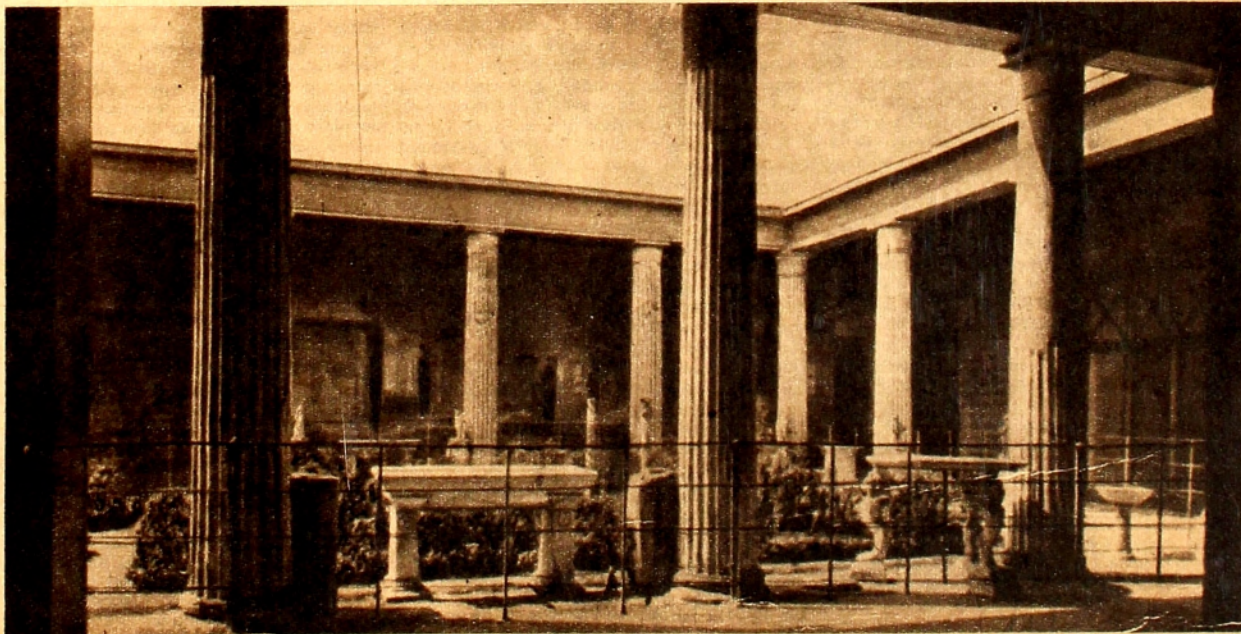
"La mujer que manda ¡cuán fastidiosa! Pronto se cansará de hacerlo en tu casa. Llegará un día en el que querrá cambiar. Pondrá bajo sus pies el primer manto nupcial para entrar a otra familia. Después se cansará también de ésta, y volverá a ti. Un buen día te la encontrarás en tu lecho, que tanto había desdenado. Pero a poco volverá a irse. He conocido a quien en cinco años cambió ocho maridos. ¡Magnífico epitafio para grabar en su tumba!"

Arquitecto Franco DOMESTICO.

Lingro, 1952. (Especial para EL DIA. Traducción de E. A.)



encontrada en las excavaciones, representando



Casa que por su característica representa el lujo y la suntuosidad de la vida en Pompeya.



SHERLOCK HOLMES.

VIGENCIA DEL PERSONAJE

SHERLOCK HOLMES EN EL EL FESTIVAL BRITANICO

FUE motivo de intensa meditación y raíz de producción extensa para Pirandello, la importancia que el personaje ficcional adquiere cuando, logrando una precisión arquetípica se independiza del autor que lo creara y vive por sí, con propio vigor y definido impulso. Bien sabía por experiencia de dramaturgo que el escritor planea y concreta su individuo imaginario y que éste, una vez nacido a la realidad artística, vive libremente y acaba por imponerse a su creador. Difícilmente puede el escritor controlar eficazmente las mudas reacciones y la actividad toda de una criatura imaginaria, si ésta ha sido conformada con la suficiente potencia individualizadora. El personaje se segrega, crece, se agiganta, enfrenta con su voluntad a la voluntad creadora; puede, incluso, dar al traste con los propósitos de una trama bien urdida si su genio no casa con el propósito de origen.

Y si esto ocurre en las relaciones de personaje y autor, que parecerían tan sencillos y carentes de conflictos, no es extraño que pueda el primero imponerse a la consideración pública hasta llevar al anonimato a la imaginación que le diera vida.

Un fenómeno colectivo así se dio, va'ga el ejemplo, con Frankenstein, capítulo que viene a agregarse a la relación de accidentes afirmativos de la situación expuesta. Pocas personas recuerdan que Frankenstein fue, en la primera película de la serie, el autor de un monstruo; inmediatamente, la apasionante condición del mismo absorbió para sí el nombre del científico creador que así pasó a ser el de su criatura. Los productores cinematográficos acataron la voluntad popular y no erraron al presumir que todos olvidarían encantados que el monstruo había muerto y lo iban a aceptar con parabienes.

El personaje tiene una vigencia avasalladora. Es él, siempre él; él por encima de todo. ¿Quién es el autor de Bertoldo, Bertoldino y Cacaseno? Las aventuras del famoso Popeye ¿no subsisten pese a la muerte del dibujante que lo imaginara? De todos los que conocen a Gargantúa y Pantagruel ¿quiénes se han interesado seriamente en Rabelais? ¿No tiene más vigorosa existencia Don Quijote y Sancho Panza, que el mismo Cervantes? El personaje vive eternamente y está fuera de las contingencias que configuran la miseria humana. Goethe será más justo y preciso que Marlowe; pero lo cierto es que Fausto sucede a los dos y lo ha antecedido. Evidentemente fué una actitud provechosa la de Dante al presentarse como protagonista de sus obras. Y esa es la exitosa vigencia de los poetas líricos, a la manera de Amado Nervo y de Delmira Agustini.

Por su parte, todos los autores de historietas gráficas saben el ascendente que sus "monos" adquieren sobre el público. El mayor volumen de la correspondencia por ellos recibida es para los seres ficticios, no para los dibujantes.

Y cuando, por su parte, un hombre se encara en un personaje —el caso de Charlie— librarse de él es un problema difícil de solucionar.

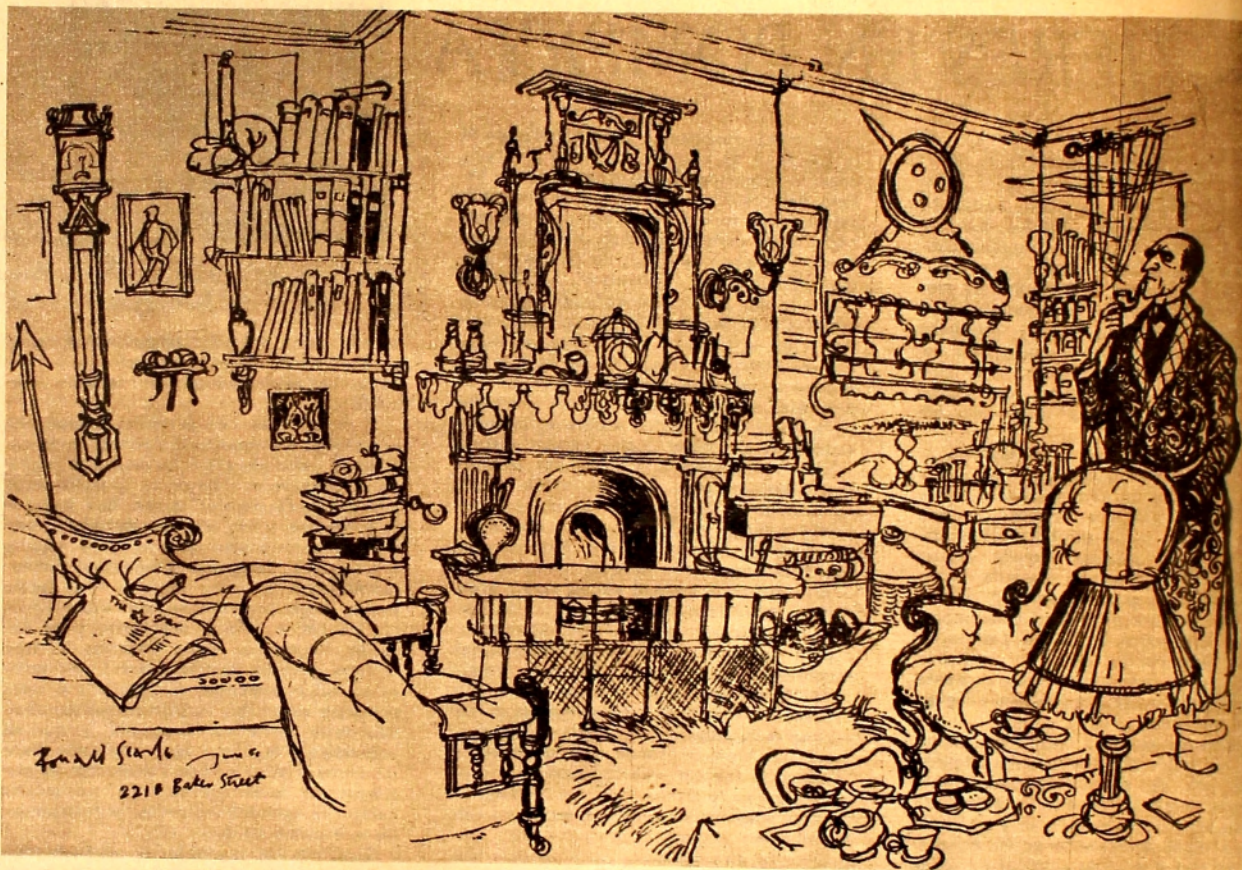
Confieso no conocer la obra literaria de Sir Arthur Conan Doyle. Durante mucho tiempo, y como la mayor parte de sus lectores, la serie policiaco-detectivesca era una sucesión de "novelas de Sherlock Holmes". Y precisamente por conocer al poderoso detective —yo lo conocía tan bien como cualquiera de sus adeptos— conocí así un aspecto de Londres que fué, para mí, imagen absoluta y fiel de una realidad. Pasó el tiempo. Mi debilidad por el género "novela detectivesca" fué aumentando, y a medida que conocía nuevos autores y aspectos nuevos de la cuestión, empecé a pensar con tibieza en aquellas obras que fueron pasión de una etapa temprana de lecturas adultas. Pero el personaje no dejó, por eso, de ser realidad. Y lo es aún cuando admita como ciertas las críticas de Chesterton al poder de deducción; lo es aún cuando encuentre que no se sostiene coherentemente su personalidad; lo es porque tiene un físico, un ambiente, un espíritu y toda esta estructura se organiza en pequeños aspectos bien delimitados que son, el soplo de su voz, el ritmo de sus pasos, la manera de exhalar el humo del

dentemente, más universal. Uno ama y valora a Mr. Pickwick cuando se ha introducido en el ambiente inglés. A Sherlock Holmes se lo quiere desde fuera; y su universalidad no impide que siga siendo profundamente inglés —su flemá, su pipa, su perfil son aspectos del prototipo de lo que se considera mundialmente por tal; — los personajes de Shakespeare, en cambio, tienen por ámbito el universo; son arquetipos evadidos o evadibles de la insula; hasta Falstaff puede escaparse de allí. Por eso fué medida inteligente recurrir a Sherlock Holmes, cuando en el Festival Británico de 1951 se quiso conmemorar una figura de absoluta adecuación al carácter de las fiestas.

A Verona, los turistas iban buscando la tumba y el balcón de Julieta. (Las más serias deducciones admitían que los personajes de la tragedia tuvieran raíz de realidad y la búsqueda no era pretensión torpe). Los italianos les inventaron esos lugares, le formularon una leyenda y las inglesas histéricas pueden llorar ahora delante de un sarcófago de mármol que hasta hace pocos años servía de bebedero para caballos en la vía pública. En Stratford on Avon los ingleses, por su parte, fijaron la residencia de Shakespeare y de la familia de su mujer mientras se discutía la existencia del gran poeta y éste tenía un romántico halo de posible ficción. Ahora la afirmación ha sido más audaz. Todas saben que Sherlock Holmes es, sólo, personaje; no se ha pensado siquiera, seguir las huellas de un antecedente verdadero, cuando se tiene la absoluta seguridad de que Conan Doyle lo extrajo de su imaginación. Nadie puede, por tanto, aspirar a

Barrymore —1922—, Eille Norwood —1921 al 23—, Clive Brook —1929—, Raymond Massey —1931—, Robert Rendel —1932—, Reginald Owen —1933—, Hans Albers —1937—, Arthur Wontner —1932 al 35—, Basil Rathbone —1939 al 46—), a la serie de autógrafos y de primeras ediciones en todos los idiomas se sumaban las caricaturas del personaje, las cartas que éste recibiera como tal, y las pruebas de sus actividades memorables: varias armas de fuego de admitido pedigree, la serpiente del "Silbido Fatal", la orquídea de Dartmoor, los zapatos de Openshaw, la mariposa del Mastín de los Baskerville, la rata gigantesca de Sumatra, el bisulfato de bario, el diamante azul...

Luego estaba su habitación. La ilustración del "Punch" es clara. Mr. Michael Weight configuró un ambiente que lograba el milagro. Consiguió eliminar de la habitación presentada al público —y las cosas se hacían lógicamente interminables— el carácter estereotipado de un local-museo. Por supuesto no se previeron *finches* de cera. Pero tampoco correspondió al vacío. La calidez estuvo, entonces, en la precisión de los detalles que fueron destacando la presunta vivificación del lugar. Echar una ojeada a aquel interior era meterse de rondón en la intimidad de un ambiente que sus ocupantes acababan de abandonar. Y debió ser el suyo un abandono súbito y muy reciente —permanentemente reciente— pues quedaba en el sitio el rastro emocional de una estancia que se propuso más larga. El fuego de la chimenea calienta la habitación; en la mesa se encuentra el servicio de té; dos tazas servidas con restos desiguales de líquido; una ga-



Reconstrucción de la casa de Sherlock Holmes, conforme a la descripción de la obra de Conan Doyle, realizada para el "Festival Británico", por Michael Weight.

tabaco, la gorra, el gabán, etc. Y así existe, aun cuando no existiera ya el ambiente en el que él vivía. Pero, no obstante, y para machacar en su realidad, el Londres que uno ha conocido a través de sus novelas, está presente y parece que no tiene ánimo de desaparecer. Yo viví en él. Y cualquiera puede hacerlo, pues está disperso en la inmensa urbe. El primer día que llegué a la capital inglesa y me instalé en un tranquilo hotel de Baywater volví a Sherlock Holmes (claro está que no pensé en Conan Doyle). Su calle silenciosa, de viejas y severas casas apartadas de la acera con patios de carbonera, todos ellos con sus blancas escaleras y sus rejas severas y negras; un policeman grande, adusto y amable, caminando por la esquina; una anciana que pesa; un niño que corre. La tarde gris. Yo ya conocía eso. Era una comprobación de ambiente anticipado, tan real como el personaje que me lo dio a conocer, con la sola diferencia que esta versión palpable, podrá ser destruida y la otra subsistirá a esa destrucción, si ocurre.

*

Para el londinense, Sherlock Holmes es tan popular, como entidad humana, como lo son los héroes de Dickens, pero es, evi-

visitar la casa del detective. Pero lo cierto es que hay una dirección real donde buscarlo: es el Nº 221 B de Baker Street. La calle no se parece, hoy, a la que todos supieron ver en las descripciones de sus novelas; el edificio, incluso, es de muy reciente construcción. No importa: allí en el primer piso, a la derecha, tiene que encontrarse el estudio cálido del personaje. No hay asociaciones realizadas en función de él? Son la "Sherlock Holmes Society of London", la "Baker Street Irregulars of New York" y otras de Canadá, Dinamarca y Japón. También está su dirección. Se hizo, entonces, su casa. Y su realidad se afirmó entonces más, por unos meses. Porque Sherlock Holmes sigue siendo una realidad, hoy que la habitación ha sido, seguramente desmantelada y, quizá, una oficina cualquiera ocupa el misterioso lugar de Baker Street. La conmemoración fué, por supuesto completa y no se olvidó a Conan Doyle que lo escribiera, ni a Basil Rathbone, intérprete de su mejor versión física en el cine.

La mezcla de ficción y realidad tuvo una excelente dosificación en las amplias vitrinas de la muestra; a la fotografía del autor y de sus intérpretes del teatro y del cine, (Holger Madsen —danés, 1908 y 1910—, William Gillette —1916—, John

lletta mordida queda sobre la mesa. Si-guen abiertos un libro y el periódico de ese día de fines del siglo pasado. La alfombra gastada, otros libros, tubos de ensayo, cartas abiertas (y no se encontrará un libro exótico a las condiciones de los habitantes del lugar); los gabanés, la gorra y el sombrero. Y esa previsión tan admirablemente infantil de un detective genial: un busto en la ventana iluminada. Se siente a Sherlock Holmes y a Watson. Uno comenta en secreto. No se podría violar el ambiente con exclamaciones; no se puede tampoco permanecer mucho tiempo allí, y esto no sólo porque hay conciencia de que la cola apura; también por el temor de que nos sorprenda el personaje en su retorno.

No extraña el éxito de este aparentemente trivial aspecto de los actos del Festival Británico. Un hecho tan simple, tan nimio, encerraba toda una filosofía. No era, tan solo, afirmar una ilusión; en cuanto se aceptaban los hechos, se superaba el poder de la imaginación.

Fernando GARCIA ESTEBAN

Las ilustraciones provienen del catálogo de la Muestra en Abbey House, 221 B Baker Street, London NW1.



Paisaje.



Paisaje.

EXPOSICION MEISNER

MEISNER es un pintor de probada fuerza de voluntad y de deseos de vencer las dificultades. Esto, ya lo comprobamos dicho a través de sus varias exposiciones, en que poco a poco fué salvando los problemas que se le presentaban a todo aquel que quiere guiarse por el camino de la naturaleza, sin desviarse en la búsqueda de esos problemas plásticos que no son del caso mencionar. Porque ante todo, Meisner ha dedicado toda su atención a este paisaje y el paisaje tiene forzosamente en la naturaleza al maestro más certero y fiel. Este pintor, trabajador incansable, buscador en el paisaje de todo, lo que le representa un camino para plasmar su cuadro, ha sustruido en horas de verdadero sacrificio, lo que el tiempo le podía deparar sino medianamente. Así le vimos, primero por los alrededores de Montevideo, por el puerto, pintando grabados y escultura, pintando pequeños paisajes y presentándose con éxito en nuestros salones o conferencias. Todo el aprendizaje que reunió Meisner le sirvió, para luego de recobrarse a sí mismo, salir por la campaña y más, fuera las fronteras, hacia las provincias argentinas. No hace mucho le vimos venir cargado de nieve en sus telas desde un viaje a Bariloche. Es pues el pintor un emprendedor, un hombre con antecedentes europeos, que se mueve con el temperamento de aquellos seres que vienen de siglos con la tradición de la aventura. Porque bien mirado, estas aventuras de Meisner hacia semejantes lugares le deparan satisfacciones que luego se ven recompensadas dentro de su sala taller, donde además de pintor es propietario de su Galería, y en ella exhibe esos cuadros de paisajes que con tanto anhelo recoge en sus viajes.

Meisner ha adquirido facilidad de trazo y su constante comunicación con la naturaleza le ha dado un oficio que él atiende y soluciona con presteza, dando a los distintos planos de color, una hermananda en la que hace jugar con fino pincel ramas y toques de hojas que mueven la masa de color. Naturalmente que este estado en el valor de la pintura de Meisner ha llegado luego de ir comprendiendo el pintor el sabor de la factura. Este no ha llegado aún a una faz pictórica neta, pero se sostiene con marcados adelantos, y si ponemos frente a los cuadros de hoy, sus anteriores, veremos como el pintor ha ido evolucionando hacia una mejor calidad.

A nuestro entender, una de las cosas que conspiran contra ello es el afán del pintor de trabajar en cuadros de grandes dimensiones. Es difícil lograr la armonía de conjunto en un paisaje de tal tamaño, porque al ser di-

rectamente tomado del natural como lo hace Meisner, y luego terminarlo con los atributos pictóricos necesarios, éste se mantiene débil en muchos puntos, y se desconecta el total, por dedicar el pintor atención a unos planos, y no encarar el mismo criterio en los otros. Pero esto se debe a que todavía Meisner no ha llegado a una madurez que le permita — dentro siempre de sus valores — triunfar asiduamente cuando esgrime piezas de tamaño grande. Abona nuestra aseveración, el hecho de que en telas más pequeñas, es muy superior su resultado, ya que consigue mantener, no sólo el equilibrio total del colorido, sino que, además el dominar el cuadro, le permite trabajar con más desahogo y serenidad, y recabar un concepto mucho más pictórico y sobre todo, entonar más finamente. Pero a su favor están algunas telas grandes en las que ha podido llegar a encarar todo un colorido bien dispuesto, y ello da la pauta de que seguramente, con la voluntad y las condiciones del pintor, llegará a gene-

ralizar sus dotes totales, y a terminar un cuadro conciente de todas sus dificultades. En la presente muestra que expone en Galería "Ars", nos muestra 30 paisajes de Tacuarembó, Minas, Laguna del Sauce y otros bellos parajes, en los que saca partido su elección en el sentido panorámico unas veces, otras en escalar los planos, muchas en salvar rincones de hermosas características, en los que están caminos rojos con vegetación verde intensa, cielos celestes y grises, detalles pintorescos que Meisner sabe captar muy bien. Nombraremos algunos de los cuadros que mejor nos han impresionado de esta exposición a la que ha llegado el pintor con la seguridad de superarse aún en próximas presentaciones, ya que está en sí mismo ese don de lucha y no de fácil conformación. "Camino en Campaña", "Camino en el Prado", "Camino en el Sol", el numerado 32, y los que nos dan paisajes de "Sierras", "Sauces", "Villa Serrana", "Arroyo en Villa Serrana" y "Punta Fria".

E. V.



Sauces



Sierras.



Camino del Prado.



CABEZA DE VIEJO

CARLOS E. SAEZ

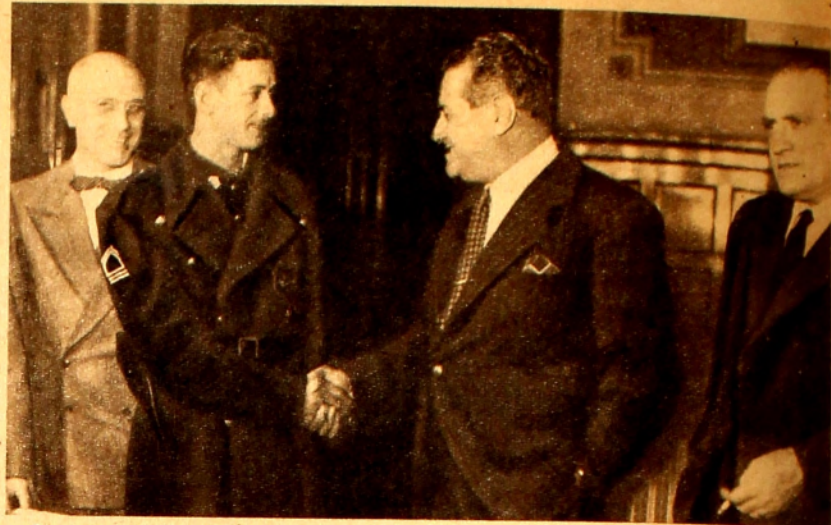
Fajas y faja-calzón
WARNER'S
con el cinturón *Sta-Up-Top* (pat.) le brindan
comodidad como ninguna.

Corpiños ABCD-"ALFABET"
WARNER'S se confeccionan
en distintos largos, varios tamaños de taza
y diferentes anchos de espalda.



CORPIÑO SIN BRETIL MODELO N° 062
FAJA CALZON MODELO N° 835
CORPIÑO CON BRETIL MODELO N° 290
FAJA MODELO N° 834

EN VENTA
EN LAS BUENAS CASAS
DEL RAMO

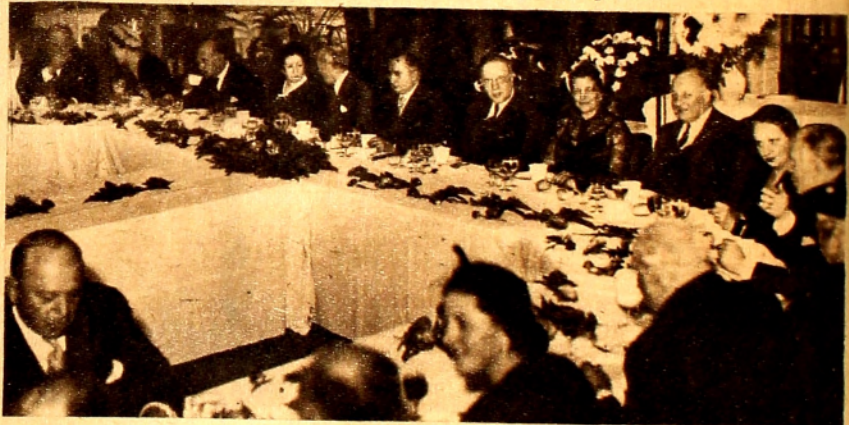


El agente Juan María López, que individualizó y capturó a un monstruoso sujeto autor de bárbaro crimen, fué ascendido por las autoridades al grado inmediato, realizándose una sencilla pero ejemplarizante ceremonia en el Ministerio del Interior al premiársele. Aparece en la nota recibiendo las felicitaciones del Dr. Fusco.

INFORMACION LOCAL



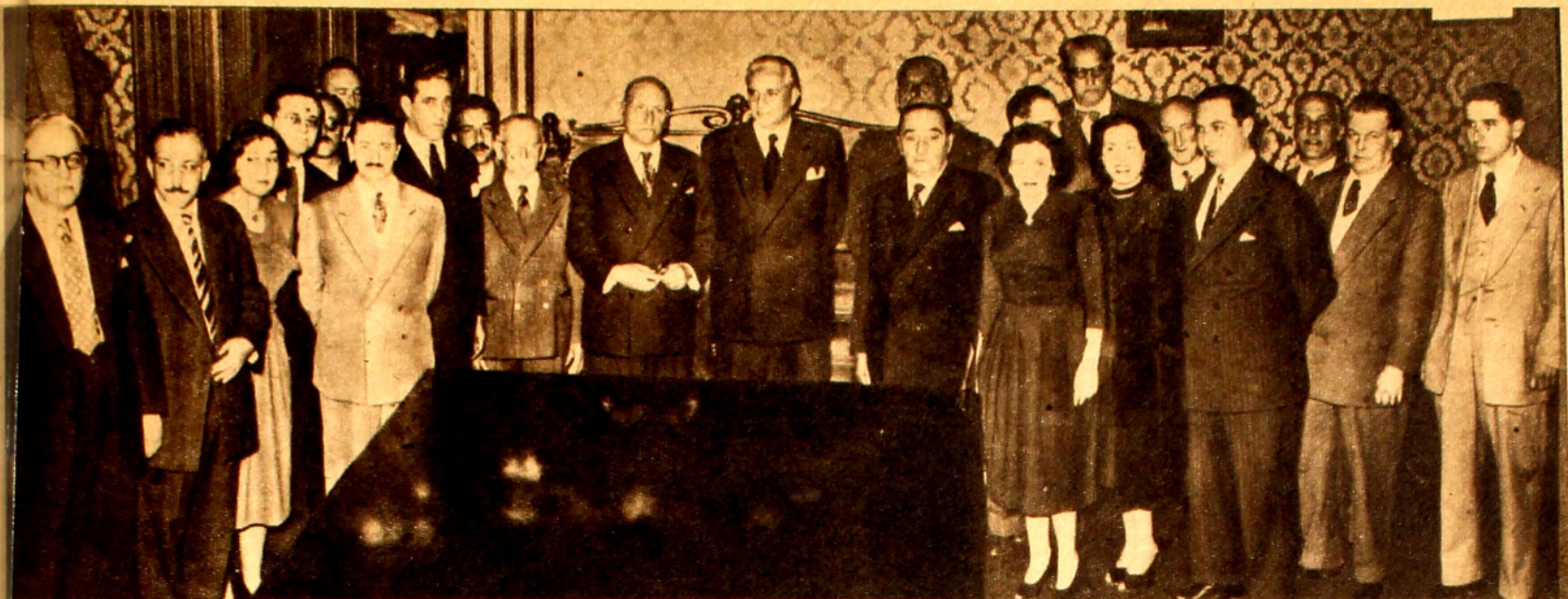
Se realizó el homenaje que sus amigos y compañeros de EL DIA dedicaron a Manuel Caballero, en el primer aniversario de su fallecimiento. En el discurso pronunciado por el Sr. Eugenio Alabán, se destacaron las grandes cualidades personales que lo adornaban y lo hicieron tan querido.



Demostración en agasajo al Dr. Francisco M. Pucci, ofrecida por numeroso grupo de amigos con motivo de su partida para Europa para asistir al XI Congreso Dental Internacional, que se celebrará en Londres, y al que concurre como delegado oficial.



Alumnos del Liceo de San Ramón, acompañados de algunos profesores, visitando la redacción de EL DIA.



Cuerpo de taquígrafos del Palacio Legislativo en la visita realizada al Presidente del Senado, doctor Alfeo Brum, como uno de los actos del ceremonial del centenario de la fundación del meritorio cuerpo en las Cámaras.



Toque de diana al izarse la bandera el día 19 de junio en la Escuela de Práctica "Evaristo Ciganda", de San José, que dirige la señorita Rita Elena Bordato



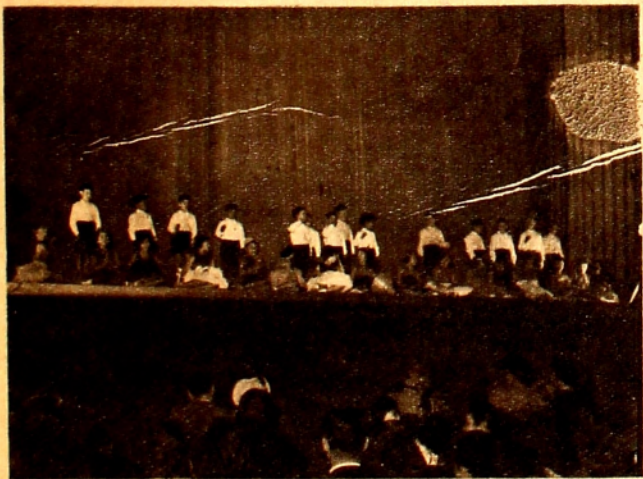
Alumnas y maestras del Instituto Normal visitaron el Asilo Piñeyro del Campo, obsequiando a los huéspedes con golosinas, ropas y alimentos, en un simpático acto de solidaridad humana.



Alumnos de la Escuela situada en la calle Gaboto y Guayabos, en el acto realizado conmemorando el "Natalicio de Artigas", el día 19 de junio pasado.



Delegación de Estudiantes de Química que a bordo del "Surrento" realizan un viaje de estudio al Brasil.



Actos del festival del Jardín de Infantes Nº 1, "Enriqueta Compte y Riqué", realizado el domingo anterior en el Cine Trocadero, para recaudar fondos con los que levantar un monumento a la preclara educacionista.



Reunión de artistas uruguayos en homenaje al tallista en madera Illanes, que próximamente realizará una exposición de sus obras, y al que se agasajó en la casa del señor Mario Susena.

La inteligencia de Juana de Asbaje

NO es la suya aquella ciencia, casi siempre infusa, del poeta que amanece con tal don irremisible. Especie de facultad adivinatoria, tacto para moldear las formas del misterio, inocente y como milagrosa virtud para descubrir las relaciones inesperadas entre las cosas, que para la mayoría de los hombres se quedan en sus proporciones vulgares o no logran salir de las leyes de la física.

Si hemos de creer en las desiguales sorpresas del genialismo, asistimos aquí más bien al equilibrio, no exento de desazones, de arrebatos que se ocultan en gracia de su sereno gobierno, de la inteligencia. Sus actitudes y sus escritos guardan de tal modo las proporciones reguladas por esa aptitud que apunta en la Monja de Méjico desde sus aleteos infantiles, y si su influencia parte de esa rara claridad teológica que ilumina sus pensamientos o de la gracia letrada con que aligera y adorna la palabra, bien se cuida de que sus contemporáneos le busquen con la distancia que impone su decorosa modestia y su tema repetido de no merecer, que setiene en el aire hasta el enojo subconsciente: de los que no pueden admitir la superioridad de los otros.

Por cualquiera de los aspectos que sea examinada, domina en su vida el amor al estudio. Como lo que ocurría, casi sobre la misma legua del tiempo, a D. Miguel de Cervantes, la escritora de la Nueva España lee todos los libros que a mano encuentra. Y si en el caso del padre del Quijote, a los primeros ensayos de su poesía medita, corresponde la época de su estancia en el estudio del único profesor que se le conoce, López de Hoyos, pero después de que hubiera dado con los libros viejos y los folios de la víspera, en el de Juana Inés de la Cruz, la loa religiosa que imagina y medita, que versifica y redondea, antecede a su disciplina de latines y a toda conformación de métodos, cuya ausencia declara en alguna vez, a medias descontenta y satisfecha.

De tan insistentizada y numerosa prueba, han de brotar los mejores aciertos así de su poesía y de sus libros, como de su trato con las gentes. Ese vario andar es el secreto de su gracia, de esa desenvoltura que a veces la emparenta con el ascetismo alegre; de la variedad de sus conversaciones que le prestan ciertos rasgos de universalidad; de su poligráfico destino que hace pensar en el aprendizaje de la sabiduría...

Declara que conoció diversas cosas, sin tener para alguna particular inclinación, sino para todas en general. No quiso elegir determinada facultad. Casi a tiempo penetraba en libros heterogéneos, dejando unas enteras por las otras, y si a tales obras le llevaba la conciencia del estudio, a otras

le conducía la musa ligera del pasatiempo. Se sigue — dice — que he conocido muchos asuntos y nada sé, y como para disculparse de sus ejercicios simultáneos o sucesivos, acude a la sonriente imagen de que cuando se mueve la pluma descansa el compás y cuando se toca el arpa, el órgano queda en sosiego.

Siempre ha de verse a la monja bajo el rosado resplandor de los amaneceres, o a la luz de la vela del recio pabillito, leyendo todos los libros o animando los suyos con una fresca espontaneidad que a algo le aproxima a Santa Teresa, o prendiéndose de los gustos de la época, en una forma en la que se alían así la transposición gongorina como la sutileza del conceptismo.

Alguno ha escrito de esa lectora sin tregua, sin lograr el elogio de anátesis de la erudita un poco desarmónica y de la de voluntad de ágil lirismo, en ocasiones encerrada entre los metros y las estrofas, que sor Juana de Asbaje, llegó a la tierra como con el alma vieja.

Vale, sin embargo, la frase, para medir sus impulsos que parecen venir de una mayor distancia; la magnitud de su memoria que se hubiera dicho elaborada en un proceso de madurez; su cordura de Abadesa vitalicia; su movilidad de niña ancestral cuyos gestos y palabras estaban como modelados por el paso de antiguas generaciones.

Su libro editado en Madrid con esos largos titulares del Siglo XVII, que insinúan casi el exordio de un prólogo, desarrolla la *Inundación Castálida* en la que renovamos el aprecio del encanto vario pero unificado por el hilo de un temperamento, de la Musa Décima. Los sonetos y las redondillas, las líras y las silvas, y a poco del ascenso hacia el filo de la estrella, el epigramático decir que se descubre en las inconformidades del vulgar cotidiano.

Su andariega inquietud encuentra el escenario de las comedias de capa y espada y cerca de las teológicas imaginaciones de Calderón, traza sus autos sacramentales, y especialmente *El Divino Narciso*, uno de los más bellos, en opinión de Vossler, que la literatura española puede presentar en

el género. No solamente una brasa bíblica es la que revuela por sus descripciones, porque Narciso se perfila con líneas salomónicas y el símbolo, a través de la disquisición y de los incidentes, va precisándose, sucesivamente misterioso y claro, apoyado por la música verbal, que aquí da casi en el centro de su equilibrio. Justo, por lo mismo, que se haya insinuado su feliz repaso por los campos del Cantar de los Cantares.

Seguirla es ver, a cada paso, su incolmada ambición de conocimiento. Por eso es que también pudieron definirla, en parte, esas redondillas de ardua feminista, (hombres necios que acusáis — a la mujer sin razón...), o que se hubiera querido, con sólo la cita de una de esas que le salían fácilmente, según se dice "hasta en sueños", reflejar el caso de su voluntaria, de su irresistible vigilancia entre los libros, no obstante su diestro don para ponerse junto a las cosas que interesan más de cerca en el simple o complicado proceso de la tierra: "Fuerza es que os llegue a decir — que sin salud llevo a estar — de vivir para estudiar — y no estudiar el vivir".

Pasa de sus villancicos a sus loas ocasionales, mientras la religiosidad apunta ofrecimientos para el rosario de la Virgen de Dolores, ejercicios para novenas, o enreda en latines el conceptismo de su Nocturno Alegórico. Compone hasta un Tratado de Música y llega a propuestas como la de que "es una línea espiral y no un círculo la armonía".

El fervor de esa buscadora de luz asciende hasta el poema que se ha considerado, sobre todo por la crítica moderna, como su obra más lograda, hacia los versos de su *Primer Sueño*. Se desarrollara en ella una de las más afortunadas imitaciones del Góngora de Las Soledades, es allí en donde la aspiración envuelve de Sor Juana, su gran amor por la sabiduría, al anzar todo su poder de adivinaciones y de realidades. Aquel sueño se traza sobre miras universales que tratan de rasgar serios enigmas, circula por las esferas alimentándose de una suerte de música pitagórica



JUANA INÉS DE ASBAJE.
(De un retrato de la época).

y explora en la terrenidad del hombre, en sus pulmones se esponja, en su corazón que trabaja para aspirar e impulsar, en su cerebro en donde opera la milagrosa luciérnaga, en su hígado que elabora los arditos y la amargura. Poema oscuro para los claros analistas de otrora, y el más acorde con las desazones que nos acechan en el presente, viniéndose desde la centuria que conoció del soliloquio de Segismundo de Calderón de la Barca o de la palidez misteriosa del Hamlet de Shakespeare, plantea alguna de las anticipaciones de la angustia del doctor de Goethe, que vacila entre el ángel y el diablo, entre la juventud y la sabiduría y busca entre los horribles carbonos la salvada luz del diamante.

Augusto ARIAS.

(Especial para EL DIA).

Quito, 1952.

UNA INSTITUCION MERITORIA

LA SOCIEDAD PROTECTORA DE ANIMALES Y PLANTAS

LA vida de toda gran ciudad, la dinámica del crecimiento de los modernos núcleos urbanos, tienen aspectos insospechados, que no aparecen ni en los fijos números de las estadísticas, ni en las crónicas periodísticas que cada día van señalando los acontecimientos del vivir ciudadano.

¿Cuántos animales domésticos viven en Montevideo?

¿Cuántos mueren anualmente? ¿Cuántos son abandonados en las calles de nuestra ciudad?

Quizás en su proporción de habitantes, Montevideo no debe tener más perros que cualquier otra Capital, aunque puede presumirse — y así algunas crónicas antiguas lo certifican — que la abundancia de carne de consumo fué factor decisivo para que prácticamente no existiera casa, que no albergara algún animal, modalidad que todavía subsiste.

Afortunadamente el sentimiento caritativo y generoso de nuestro pueblo, se manifiesta en el cuidado y amor a los animales, pero aún así frente a su número, algunos de ellos son abandonados en la vía pública por razones de vejez o enfermedad, que traducen esos dolorosos cuadros, que delatan miradas de miedo y rutas incógnitas.

Recoger solícitamente estos animales realizando una labor impropia, incluso para la defensa de la salud pública, destinándolos a un seguro refugio, donde se les presta atención veterinaria, y se les proporcionan adecuados alimentos, es la gestión que cumple la Sociedad "San Francisco de

Asís". Sus modernas instalaciones que abarcan una superficie de más de 4.000 metros cuadrados, sobre la calle Propios en la zona del Buceo, donde se alojan 1000 animales con servicios veterinarios, vehículos para recoger animales en la vía pública, señalan un rasgo generoso de nuestra ciudad y una obra de emotiva apreciación.

La Comisión Directiva que preside el doctor Manuel Bianchi Varese, empeñada en tan noble labor aspira además a procurar una Ley de protección a los animales, la instalación de un Cementerio, e incluso estudia la posibilidad de utilizar a los perros como dadores de sangre en casos urgentes y accidentados.

¡LA PRIMERA EN EL COLEGIO!

Es sorprendente el beneficio que la Emulsión de Scott reporta a los niños. Su alta concentración energética, rica en calcio, fósforo y vitaminas naturales A y D, fortifica el organismo. Niños, adultos y ancianos se beneficiarán tomando la

EMULSION de SCOTT

LA DE MEJOR SABOR SE DIGIERE FACILMENTE



Sistematización de albergues dentro del refugio de la calle Propios con capacidad para 100 animales.



Camioneta para el servicio de recolección de animales domésticos en la vía pública.



Esos de perros dotados de pavimento y corcado.



Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS



DENTRO DEL TUNEL, VIO TARZÁN UNA ENORME ROCA EN PRECARIO EQUILIBRIO JUSTO ENCIMA DE LA ENTRADA.



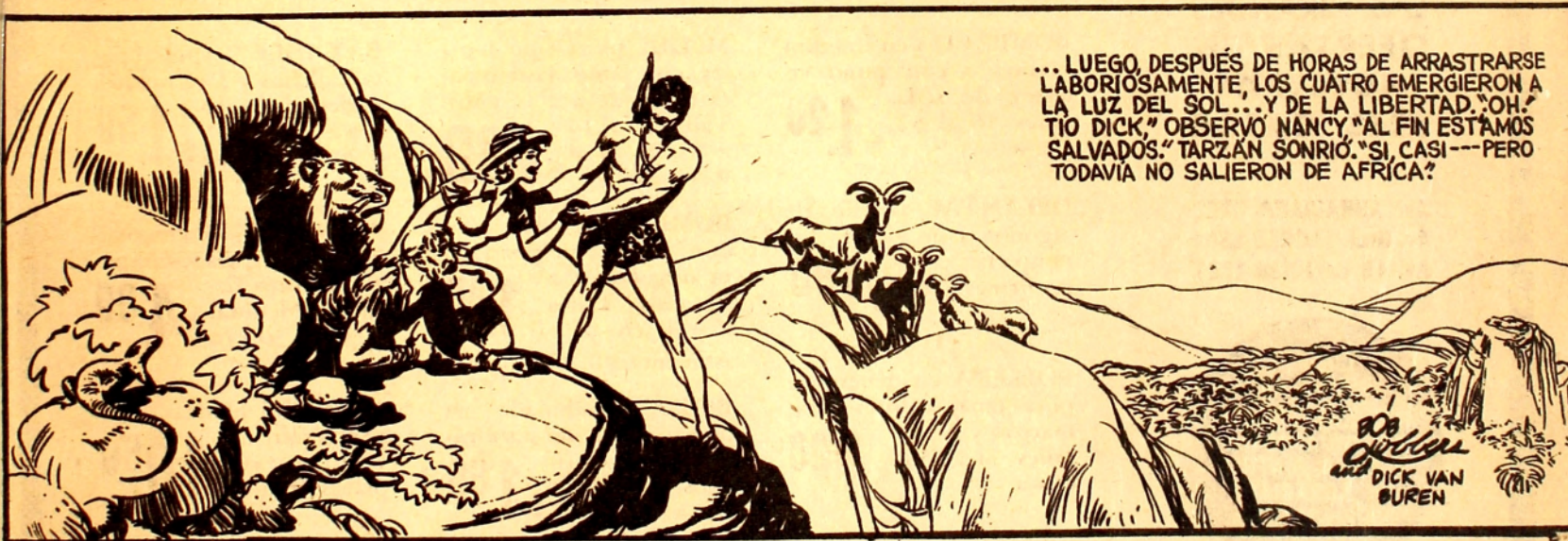
DEPOSITO SUAVEMENTE A NANCY SOBRE EL SUELO, Y CON UN TRONCO COMO PALANCA, SE PUSO A EMPUJAR.



POCOS MOMENTOS DESPUÉS, SE OYO UN RUIDO ENSORDECEDOR Y LOS MONOS CHILLONES FUERON DESPOJADOS DE SU VICTORIA.



REVIVIENDO A SUS COMPAÑEROS, TARZÁN LOS CONDUJO A TRAVÉS DEL TRAICIONERO PASADIZO.



... LUEGO, DESPUÉS DE HORAS DE ARRASTRARSE LABORIOSAMENTE, LOS CUATRO EMERGIERON A LA LUZ DEL SOL... Y DE LA LIBERTAD. "OH, TIO DICK," OBSERVÓ NANCY, "AL FIN ESTAMOS SALVADOS." TARZÁN SONRÍO. "SI, CASI---PERO TODAVÍA NO SALIERON DE AFRICA?"

BOB
DICK VAN
BUREN

C X 32
MONTEVIDEO
URUGUAY
Y

C X A 2 (Ondas cortas)

De lunes a viernes a las 17.30

"EL CLUB DE LOS TARZANCITOS"

absolutamente gratis para todos los niños de la República y

"LAS AVENTURAS DE TARZAN"

con las dramáticas escenas en la selva en la espectacular serie radial para deleite de chicos y grandes.

Dirección del programa: **Taño Bermúdez**

Casa Soler
SOLER HNOS S.A

**Nuestras ventas
extraordinarias
del mes de Julio
han repercutido
en todos los hogares**

**Seguimos
impresionando con
nuevas ofertas en
todas las seccio-
nes, destacando**

**SECCION
TEJIDOS**

FORRO de seda, buena
calidad, en to-
dos los colores,
el metro a \$ **1.00**

GENERO de pura lana,
en los tonos de
moda, el metro a \$ **1.10**

BOMBASI francés, colo-
res firmes, indicado pa-
ra ropa interior
el metro a \$ **1.80**

GENERO escocés tipo
reps, gustos novedosos,
ancho 80 cms.
el metro a \$ **2.80**

20 o/o de descuento en
todo el surtido de géne-
ros de lana, paños y
astrakanes.

**SECCION
HOMBRES**

CALCETINES en fanta-
sía, algodón y seda, muy
durables, el
par a \$ **0.70**

PIJAMAS de franela, en-
vivados colo-
res beige y
gris, c/u a \$ **13.80**

CAMISETA manga lar-
ga en algodón interlok,
buena calidad,
c/u a \$ **3.20**

CALZONCILLOS en al-
godón interlok,
haciendo juego,
c/u a \$ **3.40**

**SECCION
MERCERIA**

MEDIAS de seda bem-
berg, malla gruesa, todos
los colores y ta-
lles, el par a \$ **1.65**

GUANTES de lana con
puño fantasía o
cardado, todos
colores, el par a \$ **1.75**

PAÑUELOS en gaza de
seda natural, va-
riedad de colo-
res lisos, c/u a \$ **2.20**

BONITO plato de ador-
no en loza inglesa, ori-
ginales diseños,
con borde do-
rado, c/u a \$ **4.00**

20% DE DESCUENTO EN TODO EL
SURTIDO de GENEROS de LANA,
PAÑOS Y ASTRAKANES.

**VISITE LAS
VIDRIERAS DE
LAS GRANDES
OFERTAS EN
NUESTRAS
TRES CASAS**

Av. AGRACIADA 2302
Av. Gral. FLORES 2341
Av. 18 de JULIO 1801

Clientes
del Interior
hagan sus pedidos
contra reembolso
a CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA
2302 y M. Sosa

**SECCION
SEÑORAS**

BOMBACHA en algodón
platinado con puño en
jersey de seda,
talles 46 al 52,
c/u a \$ **1.20**

DELANTAL amplio de
algodón con guarda es-
tampada, colo-
res firmes, c/u a \$ **1.90**

POLLERA en género de
pura lana, colores azul,
marrón y negro
talles 44 al 54,
c/u a \$ **4.20**

BLUSA en seda, delica-
dos colores a rayas, cue-
llo y puños de
piqué, talles 44
al 54, c/u a \$ **9.60**

**SECCION
NIÑOS**

MEDIA sport tipo mor-
ley, con puño elástico pa-
ra niños de 6 a 14 años.
Talles 10 al 14
a \$ 0.90, 6 al
9, el par a \$ **0.80**

BOMBACHA de algo-
dón, interior afelpado pa-
ra niñas de 2 a
14 años. Talles
2 y 4, c/u a \$ **1.00**
Aumenta \$ 0.10 c/2 talles

BLUSA combinada en
buena gamucina para ni-
ños de 2 a 16
años. Talle 2
c/u a \$ **1.60**
Aumenta \$ 0.25 por talle

ABRIGADA bufanda en
paño de pura la-
na, color unifor-
me, c/u a \$ **1.75**

**SECCION ARTICULOS
PARA EL HOGAR**

BAYADERA especial pa-
ra Colchas y Cortinados,
variedad de di-
seños, ancho
0.90, el metro a \$ **1.50**

MANTELITOS america-
nos en fina tela estampa-
da, colores fir-
mes. Medida:
1.30 x 1.30 c/u \$ **4.00**

COLCHAS blancas, tipo
panal, muy la-
vables, para 2
plazas, c/u a \$ **10.50**

ALFOMBRAS de lana
sintética, procedencia Ita-
liana, gustos
novedosos, el
par a \$ **11.00**